

EN MEMORIA DEL GENERAL DON PANTALEÓN GONZÁLEZ OSPINA

Homenaje de sus hijos y de sus nietos en el centenario de su natalicio.

EN MEMORIA DE DON PANTALEÓN GONZÁLEZ

(Con motivo del centenario de su natalicio: 24 de julio de 1829 - 1929).

Al cumplirse el primer centenario del nacimiento de don Pantaleón González, su hijo don Elías González N. ha querido rendir un homenaje a la augusta memoria de su progenitor y, por eso ha dispuesto que se recojan en este folleto diversas noticias biográficas, de aquel hombre esclarecido, denodado y resuelto luchador que aró tan hondo en el surco de la vida

Muerto al comienzo de este siglo, no se ha borrado su memoria porque él dio vida y aliento a perdurables obras de engrandecimiento común. Era un creador de riqueza pública, un zapador del progreso, un recio obrero de la patria.

Don Marco Fidel Suárez, supo elogiarlo bellamente cuando rememoró la protección que el señor González le prestara por allá en los remotos tiempos de la juventud del Presidente Paría. El señor Suárez apenas venía a estudiar a Bogotá, no se le conocía, pues; don Pantaleón lo encontró falto de recursos en el camino de Manizales a Honda y le facilitó cabalgadura sin garantía ni prenda alguna; cuando el señor Suárez, siendo Presidente de la República visitó la capital de Caldas, hizo pública la tristeza que le causaba el hecho de no encontrar vivo a aquel benefactor suyo, a quien no pudo corresponder nunca el generoso favor que le prestara y encareció el culto de su nombre, ya que la ciudad del Ruiz debía venerarlo como al primero de sus benefactores.

Fuera del grande y noble elogio del Presidente Suárez, cuyo renombre va bruñendo regiamente el tiempo, es oportuno copiar aquí las sencillas palabras con que don Alejandro Gutiérrez, patriarca casi nonagenario, evoca la memoria del amigo muerto:

“Don Pantaleón González no se discute como completo ciudadano. Todo su corazón, su inteligencia. Sus grandes virtudes, sus energías y sus intereses los puso al servicio de la patria y de sus conciudadanos. La región donde él vivió recibió de don Pantaleón el mayor impulso de su progreso en forma de vías de comunicación, de puentes y en grandes empresas agrícolas. Todo elogio que se haga de él, queda pálido ante sus hechos”.

**ALEJANDRO GUTIERREZ
MANIZALES, OCTUBRE DE 1928».**

Don Fabio Lozano T., Ministro de Colombia en Lima, ha escrito especialmente para esta ocasión, el siguiente apunte, histórico:

UN PATRIARCA DE LA MONTAÑA.

Por razón de negocios, vi por primera vez a don Pantaleón González, en Ibagué, cuando yo era un mozo de veintidós años y él frisaba en los sesenta. Conservo clara la impresión que me produjo: tostada la piel, rasurada la barba, el bigote corto y entrecano, ancha la frente, el cráneo sin calvicie; enjuto y recio, alto, bien proporcionado y de ademanes desenvueltos y firmes, daba al punto la impresión de una grande actividad y una grande energía. Y así era, en efecto: pero la energía resultaba siempre atemperada por un predominante sentimiento de bondad.

Los años que nos separaban, ni las vastas empresas que le habían dado a él una prominente posición en las industrias, fueron parte a determinar frialdad o encogimiento a nuestras refacciones: tras breves palabras nos sentimos amigos: acto continuo nos asociábamos para administrar yo en el Tolima sus negocios, y desde entonces hasta su muerte nos unió una amistad estrecha y cordial. Por aquellos tiempos, hice varios viajes a Manizales, lugar de su residencia: me llevó él a conocer sus haciendas, que se extendían hasta las orillas del Cauca; atravesarnos la cordillera Central, para caer al valle del Magdalena, por La Elvira, Soledad, Fresno y Mariquita; conversamos largamente sobre toda clase de asuntos, y seguí paso a paso el áspero teatro en donde aquel gran trabajador de la montaña, había disputado a la naturaleza sus favores. Después volvimos a vernos en Bogotá; mantuvimos correspondencia por largos años, y pude, por todo esto, leer en su alma.

¡Qué hermosa alma la de don Pantaleón González! ¡Qué bizarro ejemplar del trabajador sin sosiego, del creador de riqueza, del «titán laborador» de la tierra de Córdoba, que no se deja agarrotar de sórdido egoísmo, ni se olvida de la patria, ni niega, en el tráfigo del tanto por ciento, su solicitud y su ternura a la familia!

Su fuerte cerebro de negociante, no entumeció su corazón su deseo de riqueza, no maleó su conciencia; su economía constructiva, no le degradó en la avaricia. Hubo un admirable equilibrio para el bien, entre sus facultades y sus sentimientos. Supo captar el oro por caminos rectos, y cuando lo tuvo en sus manos, lo puso al servicio de su noble carácter; fue un señor del oro para generosos fines; no fue un esclavo del oro para envilecerse.

Cuando se casó, era paupérrimo. El mismo día del matrimonio -se complacía en referir- marcharon él y su compañera a su pequeño campo de trabajo, a su modestísima vivienda; y allí se enfrentaron a la vida, trabajaron empecinadamente, fueron creando mes a mes, día a día, las bases de su porvenir económico, y desde allí avanzaron - los dos siempre juntos - en marcha victoriosa hacia la cumbre.

Su compañera no fue solamente esposa y madre abnegada, como lo son las esposas y las madres colombianas; fue también una mujer valerosa y de gran capacidad para resolver dificultades imprevistas y graves. A inspiraciones de ella debió don Pantaleón en varias ocasiones, salvar su fortuna, expuesta a derrumbarse por casuales circunstancias. Una de ellas, en la guerra de 1876, cuando el ejército liberal ocupó a Manizales. Huyó don

Pantaleón, como todos los conservadores; pagó el empréstito forzoso que le fue asignado, y se cernía sobre sus propiedades el peligro inminente de las expropiaciones, que había de sumarse a la completa paralización de los trabajos y de la renta. «Yo me encontraba - decía don Pantaleón - confundido y medio loco; veía hundido mi crédito y derrumbados mis negocios, entonces todavía no suficientemente consolidadas, y perdidos tantos esfuerzos de mi juventud. No hallaba solución ninguna. Entonces me dijo mi mujer: <.Te marchas a Manizales; te presentas en el acto al General Trujillo; sin preámbulos le dices que vas a pagar lo ya vencido del empréstito y que seguirás pagando mes por mes; que no pides rebaja ni favor, sino únicamente garantías para trabajar como en la paz., Vacilé un momento. Vi luego que mi mujer tenía razón. Partí para Manizales, y una semana después estaba yo trabajando libremente, tenía mis fincas en plena actividad, cuando las de los demás estaban abandonadas, y fue mucho el dinero que gane en aquellos meses.

Fue múltiple la acción del señor González: derribó montañas,, fundó haciendas; trabajo minas; construyó caminos; levantó edificios; negoció en compras, cebas y ventas de ganado; remató y administró rentas públicas. Trabajó con tesón incansable hasta avanzada edad, y sólo se entregó al reposo al ser vencido por la muerte. Antioquia debe sentirse ufana de este magnifico exponente de su pueblo. A él le cuadran con rigurosa exactitud las palabras del poeta: - Rey de las selvas vírgenes y de los montes níveos, que tomas en vergeles, imperios del cóndor.

Amo don Pantaleón intensamente a su esposa y a sus hijos. Cuando visité con él sus haciendas Hacia once años que la señora de González había muerto. Pues bien: la casa en donde ocurrió el fallecimiento, permanecía cerrada: nadie, salvo él, había vuelto a penetrar en ella; los muebles, los pequeños objetos, todo, todo permanecía en su sitio como el primer día; el dolor del esposo sobreviviente no se había extinguido, y miraba como lugar intocable y sagrado aquél en que la compañera de su vida le había estrechado por última vez la mano y le había dicho: hasta luego Al llegar a aquel sitio, él se descubrió; yo hice lo mismo; y tras breves momentos, nos retiramos en silencio, que él rompió un rato después para decirme: <¿Por qué no habrá dispuesto Dios que el marido y la mujer se mueran en el mismo día? >.

Por tradición de familia, don Pantaleón fue conservador. Pero ocurrió que Pedro Antonio, uno de sus hijos, educado en Inglaterra, se declaró liberal y liberal entusiasta; hombre de combate que se iba al campamento al primer toque de los clarines liberales. En tales andanzas, perdió una pierna y tuvo muchos otros contratiempos, a salvarlo de los cuales acudía siempre, con febril ansiedad, don Pantaleón. Y nunca salió de sus labios un reproche para las ideas y las actitudes de su hijo.

Cuando rememoré estos hechos, de que fui testigo tantas veces, y cuando siento en mi propia vida el caso análogo de mi padre - General conservador - frente a mi liberalismo desde la adolescencia, ráfagas de la más pura tolerancia soplan sobre mi alma. Y más grotescos me parecen los conservadores que piensan matar con palos y guijarros las ideas, y más inclasificables los liberales que excomulgan!

Tal vez para las gentes nuevas, desarrolladas en estos casi treinta años de paz colombiana, no parezca hecho digno de mención y de encomio el que acabo de citar;

ellas no pueden comprender lo que fue Colombia hasta 1902, cuando la guerra era casi nuestro estado normal y los odios de partido se sobreexaltaban y encendían a cada disparo de fusil. Entonces sólo espíritus superiores, lograban elevarse sobre el medio ambiente que era de cruda intransigencia y respetar las ajenas opiniones. La paz; la larga paz; la bendecida paz, ha hecho comprender a muchos que nada es tan característico de la barbarie, como la agreste intolerancia respecto de las opiniones ajenas; pero, preciso es repetirlo, no era esta la situación en las épocas a que estoy refiriéndome, y casos de íntima y sincera tolerancia política, como los que deja señalados, eran obra de gran merecimiento, dignos de nota y aplauso, y propios sólo de muy elevados caracteres.

Ocúrreme observar al llegar a estas consideraciones, que tampoco puede la generación actual - y menos podrán las subsiguientes - darse cuenta exacta de la suma de energía, de perseverancia, de capacidad, de abnegación que fue necesaria, durante las épocas anteriores de nuestro país, para crear y conservar una fortuna. No había bancos, y cuando los hubo, eran tan pequeños sus capitales, tan tímidos sus gestores, tan extremas sus exigencias, que antes de establecimientos de crédito, propicios al impulso de los negocios, parecían angustiosas y angustiadas casas de usura; no había vías de comunicación, sino rudimentarias, y era obra de romanos llegar a los mercados; a cada guerra, lo acumulado se perdía o, por lo menos, se rebajaba en su mayor parte; la seguridad, factor esencialísimo del crédito y de las industrias, era precaria en grado sumo; todo era dificultad, tropiezo, problema de complicada solución. Muy distinta es la situación presente: hay entre esta y aquella, casi tan abierta disparidad, como la que existe entre la paz y la guerra.

En tales épocas y en medio de tan adversas circunstancias, hizo la parábola de su vida don Pantaleón González. Él y cuantos como él lucharon en los campos de la industria y los negocios, saliéndose de la rutina del simple panllevar y pugnando por dominar extensos horizontes, fueron recias voluntades, heroicos obreros que van, ardía de nuestro progreso nacional.

A veces - muchas veces - un solo rasgo de la historia de un hombre basta, él solo, más que - una larga biografía, para juzgarle. Tal, el siguiente de don Pantaleón González, que cito, para concluir, como una de las enseñanzas de su vida noble y fecunda.

Viajábamos de Antioquia hacia el Tolima y pernoctamos en el Fresno. A las 4 de la madrugada, don Pantaleón llamó a nuestros servidores para que trajeran las bestias, preguntó cuánto valían los pastajes, y colocó sobre una silla algunas monedas. En esos momentos dos rapazuelos aparecieron en la habitación y se empeñaron solícitamente en ayudar a los aprestos del viaje. Nos alumbraba una vela; el cuarto estaba en semiobscuridad. Don Pantaleón notó que las monedas habían desaparecido del sitio donde las había puesto, imputó a los niños el hurto, y los increpó durante ellos negaron y se marcharon llorando. Entonces tomé la vela, busco cuidadosamente y hallé las monedas al pie de su lecho,, adonde él mismo, al retirar la silla, las había hecho caer. Regresaron los pastajes con las bestias; iba a amanecer y la demora en partir era, para la habitual actividad del viajero, una grave mortificación, A pesar de ello, dijo que no se movería de allí, mientras los niños no volvieran, y envió emisarios en su busca Al fin se encontró con ellos y traerlos; don Pantaleón los abraza, los agasajo les regaló dinero y rendida y reiteradamente les pidió perdón

Así era el patriarca de la montaña a quien consagro con emoción este recuerdo

FABIO LOZANO T.
LIMA, ABRIL DE 1929

El Gobierno Nacional honró la memoria de don Pantaleón González, mediante el siguiente

DECRETO NUMERO 647 DE 1901

(5 DE JUNIO)

Sobre honores a la memoria del General don Pantaleón González O.

El Vicepresidente de la República, encargado del Poder Ejecutivo,

CONSIDERANDO

Que ha muerto en Manizales el distinguido General Pantaleón González O., Comandante General de la División Marulanda;

Que durante su larga carrera pública prestó notables y desinteresados servicios al país;

Que este gallardo hijo de Antioquia, por sus grandes virtudes cívicas, deja altos ejemplos que imitar como patriota, como soldado y como industrial; y

Que es deber de los Gobiernos honrar la memoria de los hombres que han consagrado su vida al servicio de la patria,

DECRETA:

Art. 1o El Gobierno de la República lamenta el fallecimiento del General de División señor Pantaleón González O., y recomienda su vida a la gratitud nacional, como modelo digno de ser imitado.

Art. 2o Todos los miembros del Ejército Nacional llevarán luto por cinco días.

Art. 3o Durante tres días consecutivos las Bandas marciales residentes en la capital tocarán retretas fúnebres en el atrio del Capitolio Nacional.

Art. 4o Por la Comandancia en jefe del Ejército se decretarán las prescripciones que en estos casos fija el Código Militar, para tributarle los demás Honores de ordenanza.

Art. 5o Un ejemplar auténtico del presente Decreto será puesto en Enanos de los deudos del finado.

Publíquese.

Dado en Bogotá, a 5 de Junio de 1901.

JOSÉ MANUEL MARROQUÍN

El Ministro de Guerra,

RAMÓN GONZÁLEZ VALENCIA

El doctor Juan Pablo Gómez, ilustre escritor antioqueño, de muy celebrada memoria, escribió la siguiente noticia biográfica:

GENERAL PANTALEÓN GONZÁLEZ.

Ha muerto este nobilísimo e importante hombre público de altísimos merecimientos como patriota, como soldado y como industrial.

Ninguno prestó ni mejores ni más espontáneos, ni más oportunos servicios a la causa conservadora. Ninguno fue más valeroso, ni más activo, ni más entusiasta.

A ninguno deben lamentar más la patria, Antioquia y sobre todo .Manuales.

Gallardo y generoso hasta parecer derrochador, sus caudales siempre fecundaron la industria, ampararon la miseria y sirvieron a la patria.

No podemos hoy consagrar a este inolvidable y querido amigo, a este modelo de patriotas y de caballeros, el tiempo que sería necesario para recontar sus hechos y sus merecimientos, por lo que tenemos que contentarnos con reproducir hoy lo que hace algunos años dijimos del amigo, entonces robusto y emprendedor.

Acepten Manizales y la familia del General PANTALÓN GONZÁLEZ la expresión más cierta y sincera de pesar, que les enviaron llenos de lágrimas los ojos al recuerdo del viejo amigo que nos precede en el eterno viaje

Ya que de tantos se escriben biografías, bocetos, perfiles y siluetas ¿por qué no liemos de decir algo del más amplio, más audaz, más notable industrial de Colombia?

Lo que vamos a escribir río es tina biografía, ni un boceto, ni un perfil, ni una silueta. Es simplemente un artículo modesto v sencillo como el hombre de quien trata. Son plumadas en desorden para hacer conocer al más atrevido, al más osado de los trabajadores antioqueños.

Pantaleón González. Ese es su nombre.

Pasa de los sesenta. Si no blanca,- si gris está ya su abundante cabellera. Alto, muy alto, y seco de estatura; huesosa la cara de color de bronce; poco poblada la barba; nariz de correctas líricas: ojos movibles, intencionados y escrutadores; movimientos fáciles y descuidados: andar pausado y seguro, pero inclinado, como meditando en graves problemas agrícolas, mineros e industriales; maneras francas y sonrisa cordial con todos. Así es Pantaleón físicamente.

Espíritu de poderosas facultades, no cultivadas s: memoria pasmosa; inteligencia con claridades de genio; ésa es la parte intelectual del hombre en quien nos ocupamos.

Todo cuanto Pantaleón emprende, se sale del molde común. Todo cuánto intenta, lleva el sello de lo amplio. Cuanto toca, lo engrandece. Su energía raya en temeraria y no ha reconocido dificultades. El primer puente colgante sobre el Cauca, fue iniciativa de Pantaleón. Al descuajar los montes para fundar sus haciendas en el sur de Antioquia; en el montaje y explotación de sus salinas; en las plantaciones de caña y en los ingenios para beneficiarlas, superó a empresarios de igual clase, Sus haciendas son las más extensas, sus ganados los mejores y más numerosos y mejor cuidado. En la minería sólo

fue sobrepujado por poderosas compañías extranjeras; pero fue él quien inició en el Tolima aquel fecundísimo movimiento minero que en el Norte produjo los montones de oro que dieron Malpaso, Cayongora, Orita, La Pava, Sanmiquel (propiedad de Pantaleón) y otras minas; sus beneficios o sus pérdidas se encuentran por decenas de miles. El dinero en sus manos está como en su casa; somos de aquí, dirán los miles que llegan a la caja de Pantaleón. Sus cafetales son modelos por el cultivo, por la organización y el orden. Sus edificios y máquinas estarían muy bien en empresas de opulentos o millonarios plantadores brasileiros.

Pero su obra verdaderamente grande, monumental, inmensa, es el camino de Perrillo, que pone en comunicación a Manizales con el Fresno y Mariquita.

Recorriendo la distancia que separa a aquélla de estas poblaciones, por un camino amplio, casi sin pendientes; conociendo las alturas a que hay que subir y los abismos a que hay que descender, se comprenden las enormes dificultades vencidas. Arriba, la mole de Mica; en el valle, la laguna de lodo. Arriba el abismo de granito; abajo, el fango sin fondo abismo también.

Teniendo el dinero, la dinamita y el taladro, romper la vía no parece obra imposible. Lo que sí es temerario, audaz con audacia que raya en insolencia contra la bravía naturaleza, es concebir ese camino. Es como la demencia contra lo insuperable.

Desde el alto del Sargento, en el camino que esta capital conduce a Honda, a inmensa distancia distingue el viajero de la azulada cordillera, como serpiente gigantesca que perezosa quiere trepar a la cumbre: Es el camino. Parece que la inmensa mole de granito quisiera mostrar al mundo las anchas heridas abiertas, en la frente y en la garganta del coloso, por la pólvora y el hierro del atrevido empresario, o que diera al viento desplegarlos los jirones de la vestidura desgarrada por la dinamita. Aquello es una sucesión de titanes de piedra, acorazados de cuarzo, defendiendo la inmunidad sagrada de la montaña y de la selva secular.

Cada vuelta del camino parece boca (de dragón abierta para tragarse ¿ti incauto, u osado que entre en ella; y, sin embargo, cada vuelta que se anda es más amplia. y mejor, y menos pendiente. Todo revela una lucha, una batalla de increíbles proporciones. Mirando aquellas rocas sombrías se viene a la mente lo apocalíptico. Concebir y ejecutar el paso de la cordillera por donde se hizo, es pensamiento y obra que tiene resplandores dantescos. Abisma, pasma, da vértigos lo de arriba; pero más abisma y confunde lo de abajo. No se puede admirar la obra andando, porque el pánico que sobrecoge obliga a mantener la rienda y el ojo sobre el terreno que se pisa, sobre el paso que se da; y es, sin embargo, tan amplia, tan segura la vía, que los más espantadizos o neuróticos pasan a caballo sin inconvenientes y sin el menor peligro. Sin duda la severa ingeniería, con sus instrumentos de precisión, tachará faltas de niveles y pequeños defectos en el trazado. No debe olvidarse que a esas enormes alturas, constituidas por inmensas rocas, no deben llevarse ni el compás, ni el teodolito, ni la regla siquiera, tratándose de un camino de herradura. La victoria sobre la altura y el granito fue completa.

Con gusto, casi con alegría, dejamos aquí escrito, el nombre del enérgico y valiente director de esa obra, que es como el complemento de Pantaleón, obrero audaz, cabeza y brazo muchas veces en la. Vía, fiel y vigoroso interprete del empresario.

José María Botero (Marucho). Ese es su nombre. Que viva en la historia unido al del iniciador fecundo de esa magna empresa y se recuerde como abanderado de los soldados valerosos del trabajo. Mucho hizo, muchísimo, en los trabajos que emprendió y ejecuto;; pero la concepción, el pensamiento atrevido de hacer un camino por donde se hizo, solo cabía en el amplio cerebro de Pantaleón González, donde caben combinaciones en torbellino, armo tempestades, donde hierven pensamientos ole imponderable vuelo.

Gasta Pantaleón aforismos de su particular invención. He aquí algunos:

- Solo son pobres, y los perezosos o los ineptos.
- No reconoce buena ni mala fortuna.
- El éxito es, dice del esfuerzo inteligente o audaz.
- Los pobres de espíritu alcanzarán el Cielo; pero en este mundo no hacen fortuna y fastidian mucho.
- Los sabios y los buenos cristianos son gente trabajosa para entenderla..
- No concibe las derrotas.
- Un hombre que va a un combate, como no debe pensar en volverle la espalda al enemigo, no puede ser derrotado. Podrá morir, pero no correr.
- Defender siempre al Gobierno, es ayudar eficazmente a mantener la paz pública.

Era tan prodigiosa la memoria de Pantaleón, que, siendo comerciante, no llevaba cuentas escritas, y nunca olvidaba un sola detalle, ni artículo de lo que fiaba, ni de lo que compraba.

En política es nacionalista animoso y convencido.

En 1885, después de luchar en el Tolima, fue él quien con prodigiosa actividad proporcionó vehículos y elementos a Matéus y Briceño para tramontar la cordillera y entrar con su ejército a Antioquia a dar la batalla de Salamina.

En 1895, apenas sonó el primer disparo revolucionario, se puso en pie al lado de los defensores del Sur, hasta que la guerra termines.

Este rasgo lo caracteriza

Después de la toma de Manizales, en 1876, por el ejército del General Trujillo, se presentó Pantaleón al vencedor y le dijo

-«Vengo a ver cuánto valgo -. en cuanto me avalúa, para pagarle mi rescate y me deje libre para volver a mis labores. Tengo haciendas con ganados, ingenios de caña, salinas y dinero. Dígame lo que he de dar y déjeme libre.» El General Trujillo le exigió tantas cargas de panela y sal y algunos novillos y lo dejó en libertad.

Ni favores ni agravios debemos a Pantaleón, Ni nos debe ni le debernos. Saldarnos otra cuenta. Pagamos lo que se debe a la justicia, dando cariño y pidiendo estimación para quien, como Pantaleón González, lleva en el pecho que cobija una ruana, el noble, el gran corazón de un hidalgo, y en el cerebro, que abriga un suaza, altos y luminosos pensamientos de encumbradas empresas, de progreso industrial para la patria.

Enviando un abrazo al viejo amigo y esforzad« trabajador de la tierra del maíz, ponemos punto, a estas plumadas: otras vendrán después.

JUAN PABLO GÓMEZ

El doctor Gómez era popularmente conocido con el nombre de el marinillo y dirigía La Patria de Medellín, cuando se publico el artículo anterior.

Don José María Restrepo Maya, ilustre historiador, narra así la emoción causada por la muerte de don Pantaleón González:

HONORES FÚNEBRES.

Al difundirse por la ciudad, el día 27 del mes que hoy termina a las 10 de la mañana, la funesta noticia del fallecimiento del General don PANTALEÓN GONZÁLEZ O., un estremecimiento convulsivo, un movimiento de estupor sobrecogió a todas las clases sociales, sin una sola excepción. Cada familia parecía haber perdido un deudo, cada ciudadano un íntimo amigo: el duelo no era simplemente general; era universal. La sociedad manizaleña se sentía herida en lo íntimo, se echaba menos un gran carácter, se sentía que una gran luz se había apagado, se sentían tinieblas y frío en rededor!

Y ¿por qué tanto duelo, tan intensa pena; tan universal sentimiento? Es que don PANTALEÓN GONZÁLEZ era el amigo de todos, el hermano de todos, el vivificador de las industrias, el héroe del trabajo, el ejemplo viviente de lo que puede la perseverancia al servicio del talento natural; era-el genio emprendedor que tenía el raro privilegio de concebir y ejecutar los más atrevidos proyectos antes que nadie hubiera pensado en ellos; era que en su genio poseía no sé qué talismán que le ayudaba, como por arte de magia a hacer fecundas mil cosas que nadie creía útiles; era que con su laboriosa y fecunda actividad daba el pan a centenares de familias desvalidas, procurándoles la, más caritativa de las limosnas: la limosna del trabajo honrado, que moraliza, ennoblece y redime de la miseria y del vicio. Por eso era amado de todos, respetado y admirado durante su larga y provechosa vida; por eso es lamentada y llorada su muerte; por eso su memoria será imperecedera en la historia de Manizales, que lo contó como uno de sus hijos más distinguidos y fue asiento de su hogar; en la de esta Provincia del Sur de Antioquia, que admiró su constancia en el trabajo, su genio emprendedor y los grandes ejemplos de moralidad, benevolencia y sencillez de costumbres: en la de este Departamento de Antioquia, donde figuro como unos de las más leales y valerosos defensores de sus derechos, de su moral cristiana y de sus costumbres patriarcales; y en la de Colombia entera, que guarda el recuerdo de su abnegado patriotismo, probado en más de cuarenta años de servicios militares, dispuesto siempre a sacrificarlo todo en aras de sus ideales políticos, que fueron siempre las aspiraciones del Partido del Orden y la libertad en la justicia.

Fue cristiano sincero, jefe de hogar modelo, héroe del trabajo, genio de la industria, valiente militar: lié aquí un ciudadano perfecto, el tipo del hombre de bien.

Desde el principio de la presente guerra el General GONZÁLEZ O. fue nombrado Comandante General de la División Marulanda que desde entonces ha tenido su centro de operaciones en esta ciudad. En tal virtud la jefatura de operaciones del Sur y la del Estado Mayor de la División Marulanda se esmeraron en dar cumplimiento a lo mandado por la Ordenanza militar, relativo a honores fúnebres del Comandante General.

A las dos de la tarde, el cadáver fue sacado de su casa en medio de un inmenso concurso. Los sacerdotes acompañaban el féretro recitando las preces que la iglesia dirige a Dios por sus hijos difuntos; la fuerza, con banderas enlutadas, armas a la funerala y cajas destempladas, acompañaba la procesión con imponente silencio. Así fue

conducido el ilustre finado a la Capilla del Hospital donde fue colocado en un túmulo preparado al efecto para ser velado toda la tarde y la noche. Allí montó guardia el Batallón Estrada desde esa hora hasta las siete de la mañana del veintiocho, en que fue conducido a la Catedral, para celebrar las exequias y la misa solemne. El ataúd que contenía los preciosos restos, iba cubierto con el pendón nacional y llevaba además la espada y el kepis del General, ostentando una terrible muestra de lo que son las grandezas humanas: hoy pompa y aparente majestad; mañana polvo, ceniza!

Después de la vigilia y la misa, celebradas con ese majestuoso esplendor que la Iglesia despliega en las grandes solemnidades, el féretro fue colocado en un carro mortuario, no usado todavía, y tirado por muchos de los amigos del difunto, fue conducido hasta el Cementerio.

El orden del cortejo fúnebre fue exactamente como está detallado en la Orden general del Estado Mayor de la División Marulanda para el veintisiete, la cual va publicada a continuación con muchos otros documentos, que forman una hermosa corona fúnebre para el ilustre finado.

Cuando el cortejo pasaba frente a la fábrica montada por el General GONZÁLEZ en el Carretero, fábrica movida por una máquina de vapor, el gran concurso fue sorprendido por una manifestación que a todos conmovió, y a no pocos hizo derramar lágrimas: el pito de la caldera se puso a dar silbidos que parecían alaridos de dolor, gritos de desesperación y prolongados aullidos: era que la fábrica exhalaba suspiros por la pérdida de su Fundador, como una viuda desconsolada lanza gritos de angustia y desesperación por la muerte del esposo! Magnífica oración fúnebre, digna del muerto, y de quien la pronunciaba !

Llegados al Cementerio y colocado el cadáver frente al sepulcro que de antemano le estaba preparado, los señores don Cándido Bernal, doctor Emilio Robledo, don Alfonso Robledo J. y el Coronel Ernesto Gómez pronunciaron sendos discursos, tan sentidos, tan expresivos, tan conmovedores, como podrá juzgarlos el lector, pues van insertos al fin de esta publicación, al par de otros muchos documentos.

La idea de la muerte es horrenda, desoladora; pero morir cumpliendo el deber; morir como verdadero cristiano; morir dejando tras sí una estela de luz, grandes ejemplos y provechosas enseñanzas; dejar el mundo de los vivientes llevando tras si un coro de millares y millares de voces agradecidas que bendicen el nombre del que se va, es grande, es noble, es envidiable! Así cumple un hombre honrado su misión sobre la tierra, así alcanza un cristiano la gloria del Cielo!

MANIZALES, MARZO 31 DE 1901.

JOSÉ M. RESTREPO M.

Un elocuente elogio del Presidente Reyes.

El General González fue compañero de armas del ex - presidente General Rafael Reyes, quien le decía después de la guerra del 95:

11 de mayo de 1895

General Pantaleón González Manizales.

Tiene Antioquia entre los muchos dones con que Dios quiso favorecerla, hijos que son la envidia y el ejemplo de otros pueblos. Usted es uno de esos hijos: a su edad, que ya pide el reposo en otros organismos, usted ocurre presuroso al oír el primer llamamiento de nuestra corneta, y con la energía de un joven emprende las marchas fatigosas del Magdalena, de la Costa y Santander como mi ayudante, hasta la frontera del Táchira, en donde ayudo a dejar bien puesto el nombre nacional. Descanse, buen amigo en la paz del bogar, que sobrado derecho tiene para ello, y cuente cuan que la patria le hará justicia.

REYES

Las palabras finales del telegrama del General Reyes se han cumplido ¿ Hay un silencio grave que nos hace callarLa eternidad acogió ya a los dos combatientes amigos de tan varia suerte; el General Reyes alcanzó entre nosotros la mayor grandeza y murió abrumado por la ingratitud y la pesadumbre: el General González, en la apacible tranquilidad de su alma nos ambiciono jamás la gloria efímera perecedera y caduca, se entregó a la muerte confiado y sin tristeza, y una paz dulce y amable vela sobre su tumba gloriosa.

El benemérito institutor, don Jesús María Guingue, maestro de varias generaciones, escribir en El Correo del Sur, hoja periódica que se publicaba en Manizales por los tiempos en que murió don Pantaleón González O. el siguiente artículo :

Si unas veces como datos estadísticos y otras por simpatías personales, tiene la prensa el deber de ir anotando, en sus columnas, los nombres de los que van muriendo, con mucha mayor razón ha de hacerlo, tratándose de un ciudadano como don Pantaleón González O., cuya muerte produjo hondo pesar en todos los colombianos, sin distinción de colores políticos; como lo atestiguan aquellos centenares de telegramas y cartas de pésame, dirigidos a su familia, por individuos de las más altas clases sociales de las principales poblaciones del país, los varios decretos de honores tributados a su memoria por los jefes civiles y militares de la República; y la manera como la sociedad manizaleña lloró la muerte y veneró el cadáver de su ilustre difunto el día que lo condujo a su última morada acto sublime en que más bien parecía como que nos hubiéramos reunido, no para entregarle aquellos preciosos restos a la madre tierra, sino para celebrar, con majestuoso esplendor, la apoteosis de un héroe del trabajo.

Aquel duelo nacional; aquellas lágrimas que la patria, como madre cariñosa vertía sobre el cadáver de uno de sus hijos predilectos al envolverlo en su despedazado pabellón, para colocarlo, ella misma, dentro del ataúd ¿significarían, acaso, que había muerto un colombiano cualquiera? no: que todo ello anunciaba la desaparición de una existencia superior, cuyas huellas imborrables de inteligencia práctica, laboriosidad y desinterés,

colocarán siempre a don Pantaleón González O. en primer término entre los hombres más notables que han honrado a este país.

Seguramente él no pretendió distinguirse de sus conciudadanos; pero sus obras lo ennoblecieron e hicieron ilustre a su familia: la verdadera nobleza tiene por peña la virtud. El capital bien habido, dicen los economistas, es trabajo acumulado; y todo trabajo es virtud; mas si a esto se agrega que la gran fortuna de don Pantaleón González, no solamente fije bien habida, sino bien usada, hallaremos que las consideraciones que se le tributaron en vida, y la manera como se está venerando su memoria, no se dirigen únicamente a honrar al valeroso General que defendió con abnegación y desinterés sus convicciones, sino también a los esfuerzos laudables: economías, desvelos y fatigas que edificaron la inmensa fortuna del noble y viejo luchador.

Es por esto por lo que El Correo del Sur dedica hoy este pequeño recuerdo a este hombre verdaderamente superior, distinguido patriota que bien merece estudiarse desde distintos puntos de vista: ora como egregio soldado de la causa conservadora, yá como industrial incansable que supo acumular grandes riquezas, no para gozarse en ellas con los ruines placeres del avaro, sino para emplearlas en diversas industrias que han contribuido notablemente al desarrollo intelectual, moral y material de esta importante sección de la República; es por esto por lo que El Correo del Sur, humilde representante de la prensa de esta ciudad, pretende delinear a grandes brochazos, a vuela pluma, algunos de los rasgos más sobresalientes de la vida de este eminente ciudadano, para presentárselos, como ejemplos dignos de imitarse, a la actual generación y a las generaciones venideras.

Nació don Pantaleón en W ciudad de Salamina, el día 24 de julio del arto de 1829, cuando Colombia entraba, como dijera Quijano Otero, «en la agonía de su corta vida, abrumada al peso de sus glorias y despedazada por sus caudillos»; y murió el día 27 de marzo del año de 1901, cosa rara! -cuando no había terminado aún, al cabo de 72 años, aquella agonía de que nos habla el historiador- viendo a su pobre patria que, abrumada, no ya al peso de sus glorias, sino por el cúmulo de sus desgracias, ratostraba las angustias y congojas del moribundo, despedazada, no ya por sus caudillos, sino vilmente asesinado por sus ambiciosos.

Las primeras nociones de educación, lo poco que se podía aprender en aquellos tiempos, las recibió don Pantaleón en la Ceja del Tambo; desleírse en seguida, al lado de su padre, a las labores del campo, en las poblaciones de Salamina y Neira, hasta que en el año de 1867 se radicó definitivamente en Manizales.

Afiliado desde muy joven al partido conservador, jamás dejó de acudir a su defensa cada vez que lo vio en peligro; sin acordarse de su familia ni de sus cuantiosos intereses siempre salió con él a campaña; por eso lo vimos cambiar, sin vacilaciones de ninguna clase, la vida tranquila del industrial por la azarosa del guerrero en las campañas de 1860, 1876, 1879, 1885, 1895 y 1899. Cuando murió estaba de Comandante General de la División Marulanda.

Tocóle, pues, a don Pantaleón crecer y desarrollarse en estas últimos 72 años, en que no ha habido en Colombia un solo momento de reposo, porque las guerras se lían sucedido las unas a las otras; en que el vocear de las pasiones y las injusticias de los partidos han mantenido a los colombianos en revuelta e hirviente agitación. Sólo Dios sabe qué de

luchas y contrariedades tuvo que vencer don Pantaleón para poder desarrollar sus empresas en ¡in país como el nuestro que ha gastado, durante más de un siglo, todas sus energías, ensayando distintas formas de Gobierno, para principiar otro nuevo siglo en un completo estado de anarquía!

Mas a pesar de todo, este perseverante industrial que principió sus rudas labores , amasando su pan con su propio sudor>, inició y llevó a cabo, venciendo un sinnúmero de inconvenientes, las grandes haciendas conocidas con los nombres de Arabia, Colombia y El Charco; fundó y desarrolló un ingenio de azúcar en proporciones hasta entonces desconocidas entre nosotros, fue factor importantísimo en la explotación de las salinas del Guineo; contribuyó como el que más, a la creación y desarrollo de nuestra industria minera; en el año de 1872 solicitó y obtuvo el privilegio para construir el primer puente colgante sobre el río Cauca, en el paraje de La Cana, proyecto que realizó por medio de una compañía anónima; y más .tarde. ya solo, ya en asocio de distintos empresarios, construyó otros puentes sobre los ríos Guacaica, atún y Chinchiná; colaboró eficazmente en la apertura del camino que por la vía de Aguacatal conduce al Tolima, y a él se le debe la iniciativa y realización tic; camino de Perrilla, cuyo trazado llama la atención de los mismos viajeros extranjeros; durante su permanencia en el Norte del Departamento del Tolima impulsó, con actividad y energía, la industria minera de aquella rica región, fundó una importante plantación de cañas de azúcar y organizó un aparato de destilación ; a inmediaciones de esta ciudad, en el punto denominado el Arenilla, monto, con grandes gastos, la más importante .fe nuestras empresas cafeteras, y en sus afueras, la primera fábrica movida por máquina de vapor. Cuando la muerte lo sorprendió proyectaba la apertura de un camino para el Chocó; y hablaba con frecuencia de que muy pronto dotaría a Manizales con los primeros motores eléctricos.

¡Qué hombre aquél, qué energía! y qué constancia, qué laboriosidad! que dieron el pan a centenares de familias desvalidas. <Qué mucho, pues, que la noticia de su muerte hubiera producido aquel como sacudimiento galvánico que se apodero dé todas las clases sociales, sin una sola excepción?

¡Quiera el Cielo que la generación actual y las generaciones venideras sepan imitar las virtudes de este noble y valeroso viejo, a fin de que los partidos políticos convencidos de que sólo el trabajo puede realizar el progreso, dejen de ensangrentar, por más tiempo, el suelo de la patria!

ORIGEN DE DON PANTALEÓN GONZÁLEZ OSPINA.

Por allá en los mediados del siglo XVIII vino a este Nuevo Mundo y se instaló en el valle de San Nicolás de Ríonegro, el muy noble señor asturiano don' Bernardo González, hombre por mil títulos benemérito, 'de carácter recto y ecuánime que desempeñó muy varios e importantes cargos públicos. El señor don Bernardo fue atrevido explorador de las márgenes del río Atrato en una gran extensión.

Casó con doña Catalina Gutiérrez, hija de don José Gutiérrez cía Céspedes y de doña, Antonia de Arango y nieta de don Francisco Gutiérrez de Céspedes y de doña Catalina Correa Soto y de don Antonio Valdés de Arango y doña Olaya Zafra. Por todas partes, pues, era linajuda doña Catalina, la esposa de don Bernardo, origen y tronco principal del apellido González, entre nosotros.

A la muerte de don Bernardo, su esposa doña Catalina determinó pasar su viudez en el monasterio de monjas carmelitas de Bogotá. No sabemos bien si ella ingresó a la vida monástica en calidad de monja practicante o simplemente tomó asilo en el Convento; en todo caso debió hacerse de ella una excepción porque entre las monjas carmelitas no se admiten viudas, ni es costumbre que a los Conventos del Carmen vayan a residir personas extrañas.

Del matrimonio de don Bernardo y doña Catalina hubo varios hijos, entre otros el doctor José Joaquín González, casado con doña Josefa Gutiérrez Muriet, de los cuales no hubo descendencia; doña Josefa dejó viudo a don José Joaquín, y entonces éste se dedicó al estudio de la teología y ciencias sagradas, hasta que consiguió las órdenes mayores y fue por muchos años cura de Ríonegro. El 4 de julio de 1806, cuando iba a decir la misa, murió repentinamente, dejando gran renombre por sus muchas virtudes y capacidades.

Los padres Bernardo y Elías González, sacerdotes muy notables y de gran brillo, fueran también hijos de don Bernardo y doña Catalina. Así mismo contaron entre sus hijos al doctor Cosme Nicolás, ilustre pensador de su tiempo; hizo serios estudios de humanidades y leyes, obteniendo el grado de doctor en abogacía en el histórico Colegio de San Bartolomé; fue abogado de la Real Audiencia y desempeñó muchos otros cargos de gran prestancia. Casó el doctor Cosme Nicolás González con doña Bárbara Villegas Londoño, hija de don Felipe Villegas y de doña Manuela Londoño. Entre los hijos del doctor Cosme Nicolás se cuentan doña Bárbara González, esposa de don Juan Bautista Mejía; doña tataría Inés González, esposa de don José Ignacio Gutiérrez y padres éstos del poeta regional don Gregorio Gutiérrez González; doña María Antonia González, esposa de don José María Aranzazu, padres del doctor Juan de Dios Aranzazu, ilustre ciudadano que fue Ministro de Hacienda a muy temprana edad, presidió el Consejo de Estado por varios años y entró a ejercer el Poder Ejecutivo de la Nación Colombiana desde el 15 de julio de 1841 hasta el 20 de octubre del mismo año; fue Gobernador de Antioquia la grande y ocupó con brillo curules en las dos Cámaras del Congreso; don Juan de Dios Aranzazu fue un selecto escritor y era poeta como su primo Gregorio Gutiérrez González.

El doctor Cosme Nicolás pareció predestinado para una descendencia ilustre; fue el padre de doña Ana María González, esposa de don Francisco Marulanda, hijo éste del español

don Juan Prudencio Marulanda y de doña Josefa Londoño y padres del famoso General dota Cosme Marulanda, de muy dilatada historia.

Don Elías González Villegas era hijo también del doctor Cosme Nicolás; parece que fue el único hijo varón. Don Elías González Villegas exploró el Sur de Antioquia con un valor sin fatiga y una constancia que pasmaba; ese hombre literalmente no conoció el descanso, era un fuerte conquistador de selvas.

No tuvo tranquilidad ni para la muerte, porque aun citando merecía ser exaltado por todas las grandezas de su atina de titán, cobardemente, con alevosía lo asesinaron el 6 de abril de 1851 en el puente de Guacaica, los opositores a que se fundara la población de Neira asentada en un área que el trismo señor González regaló de sus terrenos.

De don Elías González Villegas y doña Margarita Ospina, hija de don Hipólito Ospina y de doña Rosa Pérez, nació en Salamina, el día 24 de julio de 1829 con Pantaleón González Ospina, por cuyo centenario de nacimiento se publica este folleto.

En la misma ilustre Salamina casi el señor González con doña Ana Martina Henao, hija de don Hipólito Henao y de doña Fabiana Buitrago; nieta por el lado paterno de don Esteban Henao y de doña María Josefa Giraldo, y por el lado materno, de don Pedro Buitrago y doña Micaela Dávila.

Fue el General don Pantaleón González Ospina hombre patriota, laborioso, enérgico, digno heredero del espíritu creador de su padre; desarrolló varias empresas de agricultura, minería, ganados y comercio; era un industrial de primer orden. Fundo en asocio del señor Coronel Anselmo Pineda y de don Salvador de los Ríos, la aldea del Fresno, hoy floreciente municipalidad de la región Norte del Tolima.

Construyó don Pantaleón el carpirlo de La Moraría, atravesando la masa de la cordillera andina, para comunicar la ciudad de Manizales con el pueblo de Mariquita. A él se debe el Carretero de Manizales. En el paso de La Canu, sobre el río Cauca, montó el primer puente colgante.

Don Pantaleón, corlo familiarmente se le decía, desempeñó varios cargos importantes como el de jefe civil y militar en Manizales, en varias ocasiones,

No era hombre de partido, pero sirvió a la causa de sus convicciones cada vez que fue preciso, con una probidad y un desprendiendo ejemplares. Sus adversarios lo respetaban y querían por la nobleza empinada de su carácter. Muy joven alcanzó el grado de General. En su casa de Manizales fue atendido el entonces joven militar, señor don Rafael Uribe Uribe, que llegó herido en el año de 1876.

La última guerra civil estorbó una gran empresa de don Pantaleón, pues ya iba a comenzar la obra de comunicar a Manizales con el Chocó, por las montañas de Cartago. Era como un precursor de las necesidades públicas del país, las preveía con visión clarísima.

Siendo pobre en su mocedad, alcanzó merced al trabajo, la constancia y la honradez, a labrar una fortuna muy cuantiosa que legó a sus hijos Juan Bautista, Elías, Rosaura, Ana María, María del Carmen, Isabel y Pedro Antonio este último perdió, una pierna de

resultas de una herida en el combate de Los Chancos. Pantaleón murió en el río Magdalena cuando regresaba a su casa después de coronar sus estudios en Inglaterra.

Don Pantaleón González Ospina murió en Manizales el 27 de marzo de 1901, siendo Comandante en jefe de la División Marulanda. Duerma en paz el noble patricio y queden estos datos como un tributo a su memoria sagrada.

BOGOTÁ, JULIO 24 DE 1929.
JOAQUIN M. URIBE Y V.

DON ABRAHAM MORENO, PATRIARCA DE ANTIOQUIA Y LA MUERTE DEL GENERAL GONZÁLEZ OSPINA.

Manizales, 27 de marzo de 1901.

Gobernador y General Gómez - Medellín.

Con profundo dolor les comunicarnos que acaba de morir a las 10 a m. nuestro General Pantaleón González O., Comandante General de la División Marulanda

Afectísimos servidores

Generales ARIAS y RESTREPO

Manizales, 27 de marzo de 1901.

Abraham Moreno y, General Gómez - Medellín.

Acaba morir General González. Consternación general.

ALEJANDRO GUTIERREZ

Autentico - Mejía L.

Marinilla 28 de marzo de 1901.

Alejandro Gutiérrez - Manizales.

Aquí me ha sorprendido la triste noticia de que ha muerto el General Pantaleón González. Me permito dar a esa ilustre ciudad, por conducto de usted, lo mismo que a la familia del finado, mi sentido pésame.

Era el General González héroe del trabajo y ejemplar admirable a su edad de las más acendradas virtudes cívicas. La pérdida que en él ha hecho el Departamento de Antioquia es grande e irreparable; yo la deploro en nombre de éste como Magistrado, y como amigo acompaño a la familia y a Manizales en su justo duelo.

Amigo afectísimo,

ABRAHAM MORENO

Auténtico.- Tobón

UN VIEJO PERIÓDICO DE PANAMÁ Y EL GENERAL GONZÁLEZ.

La Estrella de Panamá registró la muerte de don Pantaleón González en la siguiente forma

A la edad de 72 años falleció en la ciudad de Manizales don PANTALEÓN GONZÁLEZ, factor poderoso - según la Revista Comercial de Palmira, Cauca-«de mejoras y de progreso tanto en Antioquia como en los Departamentos limítrofes.» Del finado apunta la Revista los siguientes datos

Consagrado siempre al trabajo, logró acumular más de un millón de pesos a fuerza de buenas combinaciones, de acertados cálculos y de una honradez sin mancha. Tuvo una larga época de ser minero; hizo con ingenieros el primer puente de hierro que se tendió sobre el río Cauca en el paso de Moná. Hizo el gran camino de Perrillo, uno de los caminos mejor trazados que tiene la República y que costó ciento diez mil pesos y que mide veinte leguas; nace en Manizales y acaba en Mariquita (Departamento del Tolima); personalmente dirigió el trazo sin conocimientos científicos y obedeciendo únicamente a la más atenta observación; fueron sus compañeros principales el señor José M. Botero y el señor Manuel Grizález, con quienes dio principio a la obra en el año de 1887 y la acabaron en 1891, por medio de privilegio nacional que dura por veinticinco años.

Eficazmente ayudó a hacer el gran acueducto que lleva aguas limpias a Manizales y que costó ochenta mil pesos y nueve años de trabajo, Ayudó en primera línea a la construcción del hermoso templo de Manizales, obra que importó ciento sesenta mil pesos, fuera de las maderas empleados en la construcción. Montó en las afueras de la ciudad una gran máquina para beneficiar y despergaminar el café, con agente de vapor, y poniendo en buena ejecución la estufa inventada por el señor Luís Mejía M., que prepara cien arrobas diarias al calor de cuarenta grados. Fundó y mejoró muchas y muy importantes haciendas, aumentando así la riqueza territorial de esa provincia. Y por último, nada se proponía en bien público sin contar con su valioso contingente.

Don Pantaleón González O, nació en Salamina el 24 de julio de 1929. Hizo sus estudios en la Ceja del Tambo y se dedicó en seguida, al lacio de su padre, a las labores del campo en las poblaciones de Salamina y Neira, hasta el año de 1967 en que se radicó definitivamente en Manizales.

Principio sus rutas labores como dice el Conde Tolstoy, amasando su pan con su propio sudor, e inició y llevo a cabo la fundación de las grandes haciendas conocidas con los nombres de Arabia, Colombia y El Charco, donde se veían los mejores ganados, más numeros y mejor cuidados; fundo y desarrolló un ingenio de azúcar en proporciones hasta entretences desconocidas en el país, y fue el primero que a Neira y Manizales introdujo trapiches de hierro movidos por agua; fue factor importante en la explotación de las salinas del Guineo que sacó a la ruina en que se hallaban; contribuyó como el que más a la creación y desarrollo de la industria minera; en el año de 1872 solicitó y obtuvo el privilegio para construir el primer puente colgante sobre el río Cauca en el paraje de La Cana, proyecto que realizó por medio de una compañía anónima más tarde, ya solo

cuando en asocio de diferentes empresarios, construyo otros puentes sobre los ríos Guacaica, Otún y Chinchiná colaboró eficaz .. mente en la apertura del camino (pie por la vía de Aguacatal conduce al Tolima y a el se debe la iniciativa y realización de ton abra titánica, ,verdaderamente grande, monumental, inmensa. e cansino de Perrillo, que pone en comunicación a Manizales con el Fresno y Mariquita» y cuyos pasas en Leo Moravia y La Línea, abiertos a taladro y pólvora, entre la peña viva y con barandas en la roca, y casi sobre el abismo son timbre suficiente para ser admirado como hombre de empresa y de genio Durante sor permanencia en el norte del Departamento del Tolima impulsó con actividad y energía la industria minera de aquella región, como no lo ha hecho otro; desde entonces, allí se elaboran con monitores debido a su iniciativa muchas minas; además, funde; también una importante plantación de caña ele azúcar y, organizo un aparato de destilación. A inmediaciones de Manizales, en el punto denominado El Arenillo, montó la más Importante de las empresas cafeteras de esa región y fue el primero que hizo pitar el vapor en su maquinaria para beneficiar café propio y ajeno, y cuando la muerte lo sorprendió proyectaba la apertura de un camino para el Chocó.

En distintos lugares del país tomó participación en muchas otras empresas, sociedades y compañías.

Ocupaba centenares de brazos y «daba el pan a multitud de familias, y ocasión llegó de no abandonar una de esas empresas que no le daba utilidad, porque de ella vivían muchos pobres.

Así se distinguió como hábil y constante luchador, primero en la labor agrícola, en esa faena diaria que encallece las manos y ennegrece la piel; y luego, como industrial, levantó muy en alto el pendón salvador del trabajo; no hubo obstáculos insalvables para su fuerte brazo, para su voluntad indomable, y supo, por sus esfuerzos laudables, por el trabajo titánico de muchos años, por sus economías, desvelos y fatigas, edificar una fortuna que empleó siempre con caridad, liberalidad y grandeza cíe alma en diversas empresas que han contribuido notablemente al desarrollo intelectual, moral y material de la República, pues empujó durante muchos años el para nosotros lento rodaje del progreso; tuvo perseverancia incansable en las luchas del adelantamiento patrio, sobresalió entre sus conciudadanos y legó a su patria el noble ejemplo de sus múltiples virtudes.

Por sus ideales políticos estuvo siempre dispuesto a sacrificarlo todo, y desde temprana edad prestó a la causa (le sus convicciones servicios de grande importancia, y nunca dejo de acudir ala defensa (le ella siempre que la vio en peligro. Cuando murió ocupaba el puesto de Comandante General de la División Marulanda acantonada en Manizales

A su muerte mereció decretos fúnebres de la Comandancia militar, de los Gobiernos nacional, departamental y municipal, honores del Congreso de la República, y fue unánimemente sentido por todos los legítimos patriotas,

Murió en Manizales, el 27 de marzo de 1901, pero su obra no ha desaparecido; ella, como ejemplo y estímulo perdura en el alma nacional, pues dejo una huella luminosa por las numerosas empresas que fundó, tina memoria venerada, por el bien que hizo, grandes ejemplos y provechosas enseñanzas, porque forjó un modelo de hombre industrial, perseverante y trabajador. Fue una alma generosa y buena; jefe de hogar, ciudadano completo.

Por eso de él pudo decir el doctor Eusebio Robledo: Por donde pasó dejó huella imborrable este luchador: las rocas altísimas, los ventisqueros imponentes de La Moravia, desde donde apenas el águila miraba, desdeñosa las cimas del Ruiz y del Tolima, se abrieron dóciles y formaron fácil camino para el hombre, cuando a ellas se acercó el enérgico dominador de la naturaleza; los bosques enmarañados, mansión de fieras desde siglos atrás, se convirtieron en fértiles dehesas que parecían pagar a su acreedor con la suave sonrisa de los campos abiertos en las mañanas de primavera; los anchurosos ríos, como el Magdalena, la Vieja y Cauca vieron cómo sobre sus espaldas se tendieron los puentes de hierro que iniciara el viejo indomable.....> La voz de este hombre -dice el doctor Emilio Robledo- se escucha en la del vapor comprimido que hace mover la rueda laboriosa e incansable; vese su industria en el granado ramo del redentor cafeto que adorna nuestras vertientes, y el cañamelar de verdes amarillas hojas guarda en el dulce zumo de sus jaspeados cañutos algo como la miel de esta abeja emprendedora.»

Y así nos lo describe físicamente el señor doctor Juan Pablo Gómez: «alto, muy alto y seco - de estatura; huesosa la cara de color de bronce; poco poblada la barba; nariz de correctas líneas; ojos movibles, intencionados y escrutadores; movimientos fáciles y descuidados; andar pausado y seguro, pero inclinado como meditando en graves problemas agrícolas, mineros e industriales; maneras francas y sonrisa cordial con todos.

TOMAS CARRASQUILLA H.

El espíritu múltiple de Eusebio Robledo, tino de los mejores publicistas de Caldas, escribió en elogio de don Pantaleón González el precioso artículo que va en seguida:

UN HÉROE DEL TRABAJO.

Citando se trata de una personalidad suficientemente definida, de un hombre de verdadero mérito que ha impuesto su nombre durante una época y en un radio humano, más o menos extenso, y que lo ha impuesto con la persistencia del buril sobre el acero, no hay por qué emplear los anticuados métodos biográficos ni hay necesidad de rastrear el lugar de su nacimiento, la época de su matrimonio, el número de sus hijos ni mil incidentes más y minucias de poco valor, que sólo tienen vida al calor de los afectos de familia y dentro del círculo de las relaciones amistosas.

En estos casos debernos estudiar al individuo en sí, analizar hondamente su carácter, considerarlo en su vida de relación como un agente del progreso, como un dinamo en la maquinaria complicada de, la civilización, y en fin, presentar su obra, el producto de sus energías, para ejemplo de los que vienen atrás, para estímulo de los que luchan y represión de los que dan la nota de cobardes en este tráfigo de la existencia terrena.

En tal sentido, la personalidad y la obra de don Pantaleón González deben hacerse conocer, no tanto como un merecido tributo a su memoria, sino como una lección fecunda, como enseñanza para las generaciones del presente y las generaciones del porvenir en la tierra colombiana.

No deslumbró González con los áureos entorchados de las chaquetas militares; jamás llevó los tenues y delicados hilos de los alamares y presillas, que quizá hubieran parecido real sobre aquellos músculos acerados del laborador modesto que no buscó en los campos de lucha fratricida otra cosa que el cumplimiento de un deber, tal como el lo entendíaY aun en el día de hoy, cuando debido a los laudables esfuerzos del General Reyes vamos los colombianos tomando algún odio a las contiendas brutales de la fuerza, donde hemos dado el espectáculo bárbaro de unos bárbaros valientes que nos batimos a dentelladas y a golpes de machete, desnudos no pocas veces, y en medio de las sombras de la noche; aun hoy mismo, cuando convertimos a ideales más nobles la mirada patriótica y, en fin, cuando algún orín van recogiendo las espadas y el cañón de los rifles, no dejará de apreciarse el proceder de un hombre que como don Pantaleón González, cargado de años, lleno de ocupaciones y de riquezas, va a poner el pecho al frente de las bayonetas enemigas para volver luego a sus labores ordinarias, sin que le precedan las cargas y caballerías obtenidas en el oficio de Tenardier, y sin que abulten su cartera los billetes y las pólizas cíe contratos presentes o futuros

El General que pasada la refriega vuelve a sus lares, como los Generales cíe que nos habla Plinio; el Presidente clic deja el solio, limpias las manos de peculado, y tal vez pobre, muy, pobre de dineros, pero rico, con la riqueza de una conciencia tranquila; el político que batalla con ardoroso brío en favor de tina idea, sin que entraran en sus planes las especulaciones personales todos ellos son dignos de respeto, son ejemplares de honor, por más que no todos hayan militado en sus filas, servido a su Gobierno o participado de sus doctrinas.

Pero no fue en los campos fraticidas, c e donde huye todo sentimiento altruista, donde González supo mostrar las energías principales de su ser batallador, ni fueron huesos de hermano los que formaron el pedestal de su honra. Las montañas invioladas, la llanura extensa, el venero aurífero que esconde la madre tierra, los impetuosos ríos, fueron, si, el campo donde triunfa aquel luchador fecundo; fueron los lugares que sintieron la fuerza de su brazo enérgico y las victorias de un hombre que comprendió que la vida era trabajo redentor, batallar constante para dejar a los suyos un pan, a la patria muchas acreencias y a la juventud muchos ejemplos.

En Colombia hacen falta hombres como Pantaleón González. Los colombianos en su mayor parte, y debido a ciertas predisposiciones atávicas, hemos vivido vida de papeles, como dijera Bolívar. Primero una época de vasallaje español -exagerado y poco comprendido por los políticos de alcance mediocre- y luego los entusiasmos republicanos que nos condujeron a la esclavitud de ciertas democracias, nos lean mantenido en divisiones infecunda y en un luchar constante que no ha dado campo a otras consideraciones ni vagar para trabajos de orden más serio y provechoso. Nos ha faltado un mucho de la seriedad anglo - sajona; leernos olvidado la labor provechosa que redime a los individuos y a las nacionalidades y, parando mientes solamente en determinadas concepciones ideológicas, hemos olvidado los caminos prácticos y serenos para tornar las vías de la contienda perpetua, del odio continuado y de ciertos idealismo hereditarios que, cuando se exageran, producen con rigurosa lógica la vapulaci n o el apedreo de los yang eses.  Bien por don Quijote, que a pesar de sus caídas será siempre el héroe magnánimo y noble, el paladín de la ,justicia, de la Verdad y del Honor; pero no hay que despreciar por eso las notas sanas y fecundas del sentido recto de Sancho!

Legión de escritores y legistas, ejércitos de poetas y satirices, montonera che periodistas y políticos, tal semejan ser estos países, en donde se ha olvidado encarnar en la Naturaleza y poner al servicio de las obras que crean bienestar material, todo el cúmulo de energías y cualidades con que plugo a la Providencia dotar a las gentes latinas.

Y no se diga que por ciego fatalismo, por idiosincracia, hemos de seguir viviendo la misma vida, y que jams  abandonaremos nuestros odios ni dejaremos de prestar casi la totalidad de nuestra atención a los triunfos del intelecto, en el campo c e las meras especulaciones abstractas. No; porque si en política hubo ,in hombre que como N n ez supo abrir ancla vía por donde pudieran transitar todos los caracteres amplios, no atacados de un misonismo enervante, y incitar de ese modo las ensangrentadas piras que por tantos años esgrimieron los partidos históricos, asimismo en otros órdenes de ideas habrán de presentarse individualidades privilegiadas y habrán de surgir, como han surgido ya, algunos acontecimientos y transformaciones, tristes unos, felices otros, que nos hagan ver los caminos ciertos que debemos seguir como nación.

Hoy mismo, el actual Presidente de la República hace obra de amor entre los viejos enemigos que ayer no más se mord an desesperados en el campo de la lucha sangrienta, y llama a la vez a sus conciudadanos a las labores productivas, a la creación de riqueza nacional, a la economía y al trabajo.

 Trabajo! Este fue el lema que llevó siempre la bandera del General González. La última palabra de Severo parece haber sido la palabra de toda su vida: Laboremus. Si a nosotros

se nos pidiera un escudo o adorno para la tumba de aquel hombre, elegiríamos una corona, tosca pero elocuente, formada de picas, azadas, rastrillos de arado colonial, ruedas de máquinas en los cañamelares, vigas .de puentes férreos; bloques de mineral en bruto, hachas indomables y troncos de robles vencidos Porque tales fueron los elementos de que González se sirvió en la lucha constante de su vida.

Por donde pasó dejó huella imborrable este luchador: las rucas altísimas, los ventisqueros imponentes de La Moravia, desde donde apenas el águila miraba desdeñosa las cimas del Ruiz y del Tolima, se abrieron dóciles y formaron fácil camino para el hombre cuando a ellos se acercó el enérgico donador de leí Naturaleza; los bosques enmarañados, mansión de fieras desde siglos atrás, se convirtieron en fértiles dehesas que parecían pagar a su acreedor con la suave sonrisa de los campos abiertos en las mañanas de primavera; los anchurosos ríos como el Magdalena, la Vieja y Cauca vieron crin ice sobre sus espaldas se tendían los puentes de hierro que iniciara, el viejo indomable. - La voz de este hombre -como decía el doctor Emilio Robledo- se escucha en la del vapor comprimido que hace mover la rueda laboriosa e incansable; véase su industria en el granado ramo del redentor cafeto que adorna nuestras vertientes, y el cañanelar de verdes-amarillas hojas guarda en el dulce zumo de sus jaspeados cañutos algo como la miel de esta abeja emprendedora.

El señor Caro, en una de sus inimitables traducciones de Longfellow-inimitable y perfecta traducción como son los de aquella gloria de las letras ibero-americanas- tiene estos versos que pinta con preciosos colores la fisonomía moral y hasta física de González:

Hombre él fornido, entero,
Manos disformes, fuerza gigantea
Musculación de acero.
Negros y enmelenados los cabellos.
Faz oral roble curtida
Sudor honrado de su pecho llueve,
Y así gana la vida?
Mira todos al rostro: nada debe,
Y nadie le intimida.

No a todos pueden exigirse las condiciones de energía y laboriosidad del General Pantaleón González, pero es lo cierto que si la mayoría de los colombianos se semejara, siquiera- en parte, a aquel luchador indomable, sería muy distinta nuestra vida como individuos y como nación. Porque son nuestros vicios, nuestra desidia, una de las causas principales de las revoluciones; son ellos los que nos mantienen en agitación constante, ellos los que entran la marcha regular de los Gobiernos, los que producen en su mayor partíos desastres económicos, los que arman el brazo asesino en las encrucijadas de la montaña e inspiran el alma de los fanáticos contra los mandatarios.

Trabajo, trabajo fue la divisa del hombre en cuya memoria hemos trazado estos renglones. Sea ella la de los colombianos y la patria se Habrá salvado.

EUSEBIO ROBLEDO

UN CONCEPTO DEL GENERAL URIBE.

La muerte de don Pantaleón González es suceso deplorable para la República porque él era un gran factor de progreso nacional, hombre ecuánime, de virtudes cívicas bien raras, de indomable entereza de carácter, amigo nobilísimo de lealtad muy poco común. Esa si es una vida digna de ponerse como ejemplo a las nuevas generaciones colombianas y no las de tantos sujetos sin más cualidad mérito que su sectarismo regresivo o sus faltas contra la unidad de la patria,

RAFAEL URIBE URIBE

BERRÍO Y DON PANTALEÓN GONZÁLEZ.

La muerte de don Pantaleón es una gran pérdida para todos y especialmente para nosotros que conocimos bien su desinteresado patriotismo.

Santa Rasa de Osos, 30 de marzo de 1901.

PEDRO J. BERRIO

CONCEPTO DE LOS GENERALES PINTO Y GUTIÉRREZ.

En nombre del pueblo caucano y en el mío propio, presento al pueblo antioqueño la manifestación más sincera de condolencia por la muerte del benemérito General Pantaleón González.

Cartago, 29 de marzo de 1941.

JOSE A. PINTO

Jefe Civil y Militar del Cauca,

La pérdida que la sociedad y el ejército antioqueño hacen con la muerte del General González, es inllenable. En la Orden general de hoy habrá de disponerse que el ejército de Antioquia que hace campaña en el Tolima, le tribute los honores que le corresponden a jefe tan eximio.

**LÍBANO, 3 DE MARZO DE 1901.
POMPILIO GUTIERREZ
GENERAL EN JEFE,**

LA ENERGÍA ES UNA GRAN FORTUNA.

(ARTICULO ESCRITO CON MOTIVO DE LA MUERTE DE DON PANTALEÓN GONZÁLEZ)

Hoy conmemoramos el 6º aniversario de la muerte de don Pantaleón González O., del gran antioqueño, entre los empresarios e industriales.

He aquí su retrato: modestia, trabajo, honradez, constancia, energía. Adornado de estas cualidades y completamente pobre, comenzó la carrera del trabajo en la incipiente población cae Neira a brazo vuelto, (1) logró descuajar selvas vírgenes y cubrirlas de abundantes pastos, que poco a poco vistió ron ganados propios y en compañía.

Con el maíz de las rozas engordó grandes cantidades de cerdos, que trajea del Cauca y vendió en Rionegro.

Esa constancia, esa actividad y esa honradez le abrieron crédito dondequiera y es de admirar con qué rapidez fundó sus valiosas haciendas de pastos, denominadas Arabia y Colombia en Neira y Manizales.

Fue el primero que introdujo trapiches de hierro, movidos por agua, a Neira y Mecanizases, y el primero que fundó una gran hacienda de cañas.

(1) Cambio de días entre agricultores.

El fue quien sacó de la ruina la salina del Guineo, que compró por una gran suma, y que arreglada vendió por otra enorme: porque tenía don especial de darles valor a las cosas medio abandonadas,

El fue de los primeros en fundar cafetales en Manuales, y el primero que hizo pitar el vapor en su maquinaria para beneficiar café propio y ajeno.

El fue quien con otros antioqueños abrió el atrevido camino de Perrillo entre el Fresno y Manizales, cuyos pasos en La Moravia y La Línea, abiertos a taladro y pólvora, entre la peña viva y con barandas en la roca, y casi sobre el abismo, son timbre suficiente para ser admirado como hombre de empresa y de genio.

Como minero dio empuje y desarrolló la minería en el Tolima, como no lo ha hecho otro. Allí están en elaboración, con monitores, las minas de oro corrido denominadas El Tablazo, Barreto, San Miguel, La Parroquia, y Cajóngora, y las de filón de oro y plata, denominadas Aguabonita, Platavieja, El Cristo y otras que él fundó y luego vendió á compañías extranjeras o legó a sus hijos.

En el Fresno fundó, además, una gran hacienda de cañas.

Y en todo el país en distintos lugares tomó participación en, multitud de otras empresas, sociedades y compañías.

Cuando le sorprendió la muerte, tenía en proyecto la apertura de un camino de Cartago al Chocó, unido al malogrado General Luciano Estrada.

¿Cómo puede un hombre dejar una huella tan grande, como fundador de tan gran número de empresas?

Con la energía que es la gran fuerza creadora de riqueza, la vencedora de la mala suerte. Ella sola es una fortuna, un capital,

Por eso don Pantaleón González se levantó de la pobreza a la mayor riqueza que es posible conseguir entre nosotros. El secreto de su fortuna puede resumirse en el fondo de los consejos que él daba a sus hijos: «Mi fortuna, mi capital, mi crédito -les decía- consiste en ir siempre por el camino real, en vivir ocupado, no perder un momento, acostarse temprano y levantarse de mañana; quien tal haga, no morirá de hambre y sí podrá dar de comer a muchos.

Y en efecto él ocupaba centenares de brazos y daba el pan a multitud de familias en sus empresas, y ocasión llegó de no abandonar una de esas empresas que no le daba utilidad, porque de ella vivían muchos pobres.

Como hombre político fue partidario siempre de los Gobiernos legítimos, y a su modo, como conservador, tuvo tiempo para concurrir a los campamentos en 1860 en el Cauca,

con los Generales Henao y julio Arboleda; en 1876 en Antioquia; en 1885 cuando para bien de Manizales fue nombrado Prefecto civil y militar, y en 1895 en Santander y la Costa con el General Reyes, a quien éste estimó y admiró por sus prendas morales y por esas grandes cualidades de energía y constancia.

Habiéndole tocado vivir en una época de pasiones políticas y en una atmósfera de odios, dio como conservador la nota más alta de concordia y de amor al prójimo.

Sus contrarios, que no enemigos, lo quisieron y lo admiraron, como lo prueban los siguientes hechos:

El General Fruto Santos, Presidente del Tolima, lo recomendó a la Asamblea y los tolimenses, como , ejemplo de hombre honrado, empresario y trabajador.

El General Julián Trujillo, en 1877, cuando entró triunfante a Manizales, el 5 de abril, le dio fuerzas de la Guardia colombiana, para defender sus salinas, sus haciendas de cañas, sus ganados y sus bestias.

En la guerra de los tres años te tocó actuar como General de la División Marulanda, y habiendo salido solo a su hacienda de Colombia a orillas del río Cauca, en donde estaba el guerrillero Manuel Ospina, tuvo la fortuna de que éste, al aproximarse don Pantaleón, mandara ocultar su gente y ordenara guardar el mayor respeto con él.

Muchos liberales lo han llamado su protector durante las guerras.

A su muerte mereció honores y decretos fúnebres de la Comandancia militar, de los Gobiernos nacional, departamental y municipal, y fue sentido unánimemente por todos los que lo conocieron.

En resumen: don Pantaleón González O. fue el amigo del trabajo, el amigo del pobre y del débil, dejó tina huella luminosa por las numerosas empresas que fundó; dejó una memoria venerada por el bien que hizo; y por fin, forjó un modelo de hombre industrial, perseverante y trabajador que se recomienda como digno ejemplo a la generación que se levanta.

MARCELINO ARANGO

DON PANTALEÓN GONZÁLEZ.

Ciudadano sin tacha. Patriota como el que más. Amigo leal y generoso. Trabajador de altísimo vuelo y emprendedor en todo aquello que se tradujera en progreso para la patria. Magnífico esposo y padre. Como miembro de la sociedad manizaleña ocupó puesto en primera línea y dejó como hombre laborioso el más alto ejemplo.

Como militar alcanzó al grado de General sin haberlo ambicionado, por rigurosa escala, y como hombre de trabajo dejó una buena fortuna a sus hijos, adquirida con la base del colono a quien nunca le pareció grande la extensión del bosque que descuajaba. Su honradez fue proverbial.

ALEJANDRO GUTIERREZ

UN HOMBRE FUERTE.

Fue don Pantaleón González un auténtico representante de la vigorosa energía del pueblo antioqueño. Por el esfuerzo constante de su voluntad; por el trabajo titánico de muchos años; por la perseverancia incansable en las luchas comerciales; por el empeño, nunca debilitado, de avanzar y de avanzar siempre, logró acumular una cuantiosa fortuna educar y colocar en distinguida posición a su familia, sobresalir entre sus conciudadanos, ser querido y respetado generalmente y legar a su patria el noble ejemplo de sus múltiples virtudes.

Nacer y desarrollarse en la pobreza; carecer de apoyos; no percibir en el horizonte de la vida sino dificultades y peligros, es cosa, a la verdad, frecuente. Pero no es frecuente el valor para enfrentarse a semejantes situaciones; la inteligencia para dominarlas y la virtud para salir de esa enmarañada selva con la frente pura, la conciencia tranquila y la fama en alto y respetado puesto.

Quienes logran este triunfo son, sin duda, ciudadanos meritorios, dignos de que su memoria sea bendecida por las generaciones subsiguientes. Y he aquí por qué la de don Pantaleón González vive en el afecto, en la veneración casi de sus conterráneos y de cuantos pudieron apreciar de cerca sus eximias condiciones.

Antioquia y Tolima fueron testigos de la inmensa labor de aquel hombre fuerte, fuerte en la plenitud de la palabra. En el vasto campo de la industria no hubo obstáculos insalvables para aquel brazo de ciclope, para aquella voluntad indomable, para aquel cerebro creador.

Y cosa digna de especial encomio, en el tráfigo de grandes y complicados negocios y en la posesión de considerable riqueza, aquel hombre no dio lugar en su alma al egoísmo, que mata todo anhelo del bien público; ni a la sórdida avaricia, que hace del Señor de la creación, un vil esclavo de la más ridícula y más torpe de todas las pasiones. Don Pantaleón González no se olvidó de la patria, para acordarse, sólo de sus empresas; ni el estrépito de sus monedas le impidió oír la queja de los desheredados de la suerte.

Fue un alma generosa y buena. Amó el, trabajo como el medio de adquirir fortuna para emplearla en cosas nobles; no para hacer becerros de oro y echarse de rodillas ante ellos.

Era un rico digno de respeto; no iban detrás de él, como detrás de otros, el sarcasmo y el desprecio de las gentes.

En Antioquia -el pueblo de los grandes caracteres y de las grandes energías- don Pantaleón González iba a la vanguardia, era el abanderado gallardo. de la industria regional y el tipo más completo del buen ciudadano. Y cuenta que aquel pueblo inteligente y reflexivo no consagra encumbradas posiciones que no estén ungidas con el óleo del mérito real.

Don Pantaleón González tomó su puesto hace seis años en el asilo perdurable de la tumba. Pero su obra no ha desaparecido: ella, como ejemplo y como estímulo, perdura en el alma nacional.

**27 DE MARZO DE 1907.
FABIO LOZANO T.**

HONOR AL MÉRITO.

Con gusto hemos acogido en nuestro diario el homenaje que un respetable grupo de ciudadanos consagra hoy a la memoria del señor General don Pantaleón González O., distinguido hijo de Antioquia, cuya vida fue un noble ejemplo de cuanto pueden el esfuerzo constante y la actividad en las lides del trabajo.

Como se ve por los escritos que aquí aparecen, el General González fue hombre de grandes méritos; descolló como militar valiente y pundonoroso, y su fortuna estuvo siempre dispuesta al bien: De todo corazón nos asociamos al justo tributo que hoy le rinden sus amigos con motivo del 6° aniversario de su muerte.

(El Corro Nacional número 3,816. Marzo 26 de 1907).

Concepto del General Marceliano Vélez.

Pocos hombres merecerán como el General Pantaleón González el título de buen ciudadano. Yo lo he admirado siempre por la justicia de sus procederes, por la energía de su carácter envidiable, por su amor al trabajo y por su gran corazón magnánimo., La muerte de tan esclarecido servidor es motivo de gran congoja para la República y especialmente para Antioquia y para el partido conservador.

MARCELIANO VELEZ

PALABRAS DEL ACTUAL PRESIDENTE DEL SENADO, DOCTOR

EMILIO ROBLEDO

Señores

Todavía no se han enjugado las lágrimas derramadas por la pérdida del ciudadano modelo; aún resuenan en las naves del templo las salmodias elevadas al Cielo por el descanso del alma del cristiano héroe, y vióse lucir hasta ayer no más, sobre las vestiduras de muchos, la negra escarapela que significaba el duelo nacional por la desaparición de Arango, el immaculado ! cuando de nuevo la muerte, en su sorda e inacabable tarea de -exterminio, ha venido a asesinar sobre el surco y a borrar del tablero de los vivos al más bravo luchador de esta tierra de luchadores titanes.

Esté cuerpo sin vida, encerrado en la negra y estrecha envoltura de madera y' crespones, fue movido por energías poderosas, vivificado por un espíritu inquieto que sintetizó las tendencias de un pueblo y las aspiraciones de una raza: pueblo que trata de dominar, a pesar del obstáculo a una naturaleza avara de fuentes fáciles para el adelanto, y raza de nobilísimos ideales.

Y cuando los que vamos atrás levamos el sello de las impotencias que contrasta con el sello viril de estas energías fecundas: cuando el hambre y las enfermedades y el odio diezman a nuestros conciudadanos en las rudas campañas, y cuando la patria languidece y espira porque carece de industrias que le den vida causa tristeza honda presenciar la caída del trabajador que dio pan a muchas, del General que defendió con abnegación y desinterés sus convicciones, y del industrial que empujó durante mucho tiempo, el para nosotros lento rodaje del progreso.

No fue González de los que infatuados con los reducidos conocimientos que puede abarcar un cerebro, viven forjando teorías que embrollan las naturales leyes económicas; pero hombre disciplinado en la vida práctica y real y capaz del desgaste que produce la diaria labor, adquirió honrada holgura, se hizo acreedor al descanso que su actividad no le permitió disfrutar, y vivió una vida como la deseaba Tolstoy el ruso, arrasando su pan con el propio sudor.

Decidme dónde no vivirá la memoria de González?

El viajero que corona la fría paramera que nos separa del vecino Departamento del Tolima, comienza a descender por una pendiente vertiginosa ceno los ventisqueros de la Suiza, pero por camino seguro y trillado en roca dura; y en el majestuoso silencio de aquellos peñascos flota el espíritu de González, el iniciador de esa obra de cíclopes; su voz se escucha en el vapor comprimido que hace mover .la rueda laboriosa e incansable, vése su industria en el granado raptó del redentor cafeto que adorna nuestras vertientes, y el cañamelar de verde - amarillas hojas guarda en el dulce zumo de sus jaspeados cañutos algo como la miel de esta abeja emprendedora.

Si se me llamase para calificar a don Pantaleón González, de acuerdo con mi profesión diría que fue un músculo zurcado constantemente por una corriente nerviosa; porque eso fue el hombre, una poderosa fuerza inicial impulsada por una actividad inagotable.

Que la tierra sea blanda a las cenizas del trabajador que le fecundizó con el sudor de su frente, y que descansa en el Señor el espíritu luchador del noble y valeroso viejo.

HONORES MILITARES.

Orden general del Estado Mayor de la División Marulanda para hoy 27 de marzo de 1901.

Art. 414. Con profundo dolor se pone en conocimiento de las fuerzas acantonadas en esta plaza, la inmensa desgracia de la muerte del meritisimo General Pantaleón González O., Comandante General de la División Marulanda, acaecida hoy a las diez de la mañana, en esta ciudad.

La jefatura de Operaciones y el Estado Mayor de la División deploran sentidamente tamaña desgracia.

El General González O. desde temprana edad prestó a la causa de sus convicciones servicios de grande importancia y nunca dejó de acudir a la defensa de ella cada vez que la vio en peligro.

Con absoluta consagración y lealtad se le vio desde 1860, haciendo rudas campañas en sostenimiento del Gobierno legítimo, y después del desastre de aquella larga guerra, nunca faltó a lista cuando el partido conservador se vio al frente del enemigo armado.

Sin acordarse para nada ni de su familia, ni de sus cuantiosos intereses, todo lo abandonó siempre para ocupar el puesto que se le señaló en el Ejército; ir tanto en la guerra de 1860, como en las de 1876, 1879, 1885, 1895 y la actual, cambió sin vacilar la vida del hogar y de los negocios por la azarosa del guerrero, para ir a sucumbir con honra, como sucedió en las de 1860, 1876 y, 1879, o para presenciar con inefable satisfacción el triunfo de las buenas ideas, como en las de 1864, 1885, 1895 y la que toca ya a su término.

En 1895 voló a Honda a ponerse a las ordenes del señor General Rafael Reyes, a cuyo lado hizo la rápida cuanto gloriosa campaña de Santander, aquella celeberrima campaña en que en el memorable campo de Enciso se dio muerte definitiva a una revolución, y a aventureros de extranjeras tierras se les hizo pagar caro la profanación del suelo de Colombia.

En la presente injustificable revolución, el General González O., sin tener en cuenta su avanzada edad y su quebrantada salud, fue el primero en acudir al llamamiento del Gobierno, y en poner al servicio de éste su persona, su inmensa fortuna y su grande y merecida popularidad.

Bien sabia el Gobierno que el solo nombre del General González O. equivalía a un ejército, pues grande fue el que éste organizó en seguida y despachó sucesivamente en todas direcciones.

Pero si el General González O. fue en tiempo de guerra modelo de patriotas, en el de paz lo fue también como jefe de familia, como miembro de la sociedad, como trabajador infatigable, y como empresario inteligente y audaz.

Manizales le debe algunas de las vías importantes de comunicación y las empresas industriales de más aliento y productivas, en que centenares de personas hallaron ocupación honrosa y lucrativa.

Deja el General González O. una larga familia honorable, heredera de sus grandes virtudes, a la cual se asocia la jefatura de Operaciones y el Estado Mayor, en nombre del Gobierno y del Ejército, haciendo suya también la honda pena con que la ha puesto a prueba la Divina Providencia, poniendo fin a la preciosa vida del modesto y abnegado General Pantaleón González C?.

Art. -415. Al cadáver del señor General González O. se le tributarán por la fuerza pública los honores fúnebres que le corresponden como Comandante General c/é la División, de acuerdo con los artículos 1.010 a 1.019 del Código Militar.

En el entierro se observará el siguiente orden, sin perjuicio de hacerse en todo caso la voluntad del finado o lo que sus deudos tuvieren a bien disponer:

1°. Marchará adelante el Batallón Cívico con su bandera enlutada.

2°. Seguirán a éste los sacerdotes oficiantes y concurrentes con ellos al acto.

3°. A continuación, el cadáver del General González O.

4°. Los deudos del finado, el General jefe de Operaciones, el General jefe de Estado Mayor de la División y los ayudantes y adjuntos del Estado Mayor.

5°. Las personas piadosas que tengan a bien concurrir: y

6°. Cerrará la marcha el Batallón Estrada.

En el Cementerio el señor Alfonso Robledo J. hará uso c/é la palabra en nombre del ejército. y hablarán las demás personas que quieran hacerlo.

Terminado el discurso o discursos y efectuada la inhumación del cadáver, la fuerza que concurra al acto hará la,- descarga de ordenanza y regresará a sus cuarteles.

Art. 416. La banda de guerra tocará tina retreta fúnebre a las 7 p. m. del día de hoy, frente ala Capilla del Hospital, donde será depositado el cadáver; otra, mañana ala misma hora en el atrio de la Catedral; y otra, el día 2 de abril próximo en el mismo lugar de la anterior y a las 7 p. m.

Pasadas las honras fúnebres, permanecerán; izadas las banderas a media asta por siete días, y las fuerzas acantonadas en la plaza llevarán luto por igual tiempo.

EL JEFE DE ESTADO MAYOR, ALEJANDRO RESTREPO R.

Comandancia del Batallón PAGOLA número 6o Manizales, marzo 31 de 1901.

Señor Jefe de Estado Mayor de la División Marulanda.-Presente.

Sé que estáis coleccionando algunos documentos para la corona fúnebre en honor del finado benemérito patriota General Pantaleón González O. Sólo a mi llegada a ésta el 29 del que espira, tuve la sorpresa de saber la pérdida de tan leal y abnegado patriota y no queriendo ser extraño al duelo general producido por tan deplorable suceso, dicté en la orden intenta del Cuerpo que comando, el Artículo que tengo el honor de adjuntar, para que sí lo tenéis a bien, lo agreguéis a la Corona fúnebre, cuya publicación se proyecta.

Reiteroos mis protestas de sincera estimación y aprecio.

APOLINAR CALAD

Ejército Nacional -República de Colombia- Departamento de Antioquia -División Giraldo-
Comandancia del Batallón PAGOLA número 6. Manizales, 31 de marzo de 1901.

A la honorable familia del señor General Pantaleón González O.

Presente.

Tengo el honor de transcribir a los dignos representantes y deudos del nunca bien llorado señor General Pantaleón González O, (q. D. g.) el artículo de la orden interior del Cuerpo que comando que se dictó para el día 30 del mes que espiró.

Con todo respeto me suscribo afectísimo seguro servidor,

TENIENTE CORONEL, APOLINAR CALAD

ORDEN INTERIOR DEL BATALLÓN PAGOLA NÚMERO 6.º PARA EL DÍA 30 DE MARZO DE 1901.

Art. 392. El 1º y 2º. jefes del Batallón Pagola en su nombre y en el del Cuerpo que comandan, se unen al justo sentimiento de duelo, que afecta no sólo a esta ciudad, sino a toda la Nación y a la gran causa conservadora, por la sensible e irreparable pérdida del benemérito y abnegado patriota General Pantaleón González O., muerte que ha privado a la patria de uno de sus más leales defensores, y a la sociedad de un benefactor sin rival.

Art. 393. Por separado y en oficio de estilo transcríbese el artículo anterior a la honorable familia del finado General González.

DADA EN MANIZALES, A 30 DE MARZO DE 1901.

EL PRIMER JEFE, APOLINAR CALAD -EL SEGUNDO JEFE, JESÚS GÓMEZ Y Z.

EL CORONEL ERNESTO GÓMEZ V., DIJO:

Señores

A nombre del señor General Inspector de la .División Marulanda y en mi propio nombre, como también por autorización del Estado Mayor en su Orden general del día de ayer, tomo la palabra en este recinto fúnebre, para dar la última despedida a los despojos mortales del que ayer fue hombre notable por su amor al trabajo y por sus altas condiciones de ciudadano y de patriota.

Mi cometido es harto difícil, y más difícil aún si se consideran mis escasas o ningunas condiciones; pero si se tiene en cuenta el deber que a ello me impele como militar subordinado a las Órdenes superiores, como ciudadano estimador personal del difunto creo seré atendido con benevolencia por el distinguido público aquí presente.

Señores: Manizales está de duelo ? La República ciñe en este día aciago la corona entristecida del ciprés: la industria trae aquí ramas de olivo, y el sentimiento, lágrimas. La muerte, ese tétrico final de la vida humana ha hecho oír el pavoroso ruido de sus alas y, un hombre más yace en la tumba; pero dispensad, señores, si acaso es dura la expresión: ese hombre no fue un hombre vulgar como lo son la generalidad de los seres humanos que por ley ineludible bajan a confundirse en el polvo de los sepulcros, No que éste cuyos despojos tenéis aquí, supo en su vida salvar el antemural de la mediocridad, levantándose a alturas superiores: supe cumplir con el deber en la completa acepción de él y, por consiguiente, llego a escalones superiores en la inmensa escala de la humana vida. Lidiador primero del trabajo, de esa faena diaria que ennegrece las manos y encallece la piel, se distinguió como hábil y Constante luchador: como benefactor luego y a impulso de su industria, dio pan a! desgraciado y trabajo al menesteroso; como industrial levantó en alto el pendón salvador del trabajo; como ciudadano pudo decir con orgullo la ley, la familia y el orden: como creyente, pudo llevar por lema: mi Dios, mi religión; y como patriota, todo aquel que conoció los actos de su vida, puede afirmar su elevada notoriedad. Por consiguiente, señores, mi expresión anterior no ha sido ni podrá ser exagerada: este hombre no fue un ser vulgar; fue un ser superior en la escala de los seres, y por eso es justo que la ciudad de Manuales, teatro de su vida, lllore hoy con lágrimas sinceras, y por eso también es justo que el Ejército de la República, representado por esta fracción del Ejército de Antioquia, bata aquí sus palmas de honor y gloria y hunda sus pendones izados a media asta en prueba de sentimiento.

No diré más: ¿qué podré decir a los que me escuchan que no esté grabado en sus propias conciencias? pues que ellas sin necesidad de ser agitadas por mi voz, deben estar persuadidas de la enormidad de la pérdida, y del luto que los habitantes de Manizales deben llevar. No soy ni puedo ser panegirista del finado General González O. y aun cuando pudiera serlo, ello sería innecesario, como ya lo dije, puesto que vosotros lleváis en vuestra memoria la historia de su vida y el recuerdo de sus hechos.

Fáltame, pues, llamar la atención de este grupo de ejército y de este lucido Estado Mayor sobre el hecho que aquí presencian: Batallones de la División Marulanda, Batallón Estrada, señores Generales, jefes y Oficiales del Estado Mayor! Mi voz es en extremo desautorizada: mi puesto en el ejército muy secundaria y mi ineptitud mayor; pero

vosotros perdonaréis: ved ese féretro: sobre ésos despojos funerales lució un espíritu noble, vivió un gran patriota. Fue vuestro jefe y lo será en el porvenir. La historia, esa reina coronada de mirto que anatematiza los hechos indignos y preconiza los grandes hechos, recomendando los últimos como ejemplo para las generaciones venideras, y estigmatizando los otros como baldón de la humanidad, dirá siempre que este ilustre finado fue vuestro jefe, y que lo supo ser. Puñado de valientes sois vosotros: también lo fue él. Seguid su ejemplo y que ese estandarte que empuñáis nunca vacile en vuestras manos: que la sombra de ese anciano venerable os cobije, y que, impertérritos, siempre sostengáis el lema que él sostuvo. Amor a Dios., y respeto a la Ley. Que la bandera conservadora, esa bandera de triunfo y de gloria, tremole del uno al otro confín de Colombia. triunfadora siempre, siempre noble, siempre generosa

Seguid el ejemplo de vuestro jefe, y si él rindió su vida por ley natural, rendidla también vosotros, si fuere preciso, en defensa de la santa causa conservadora.

¡Batallones! Rendid las armas: vuestro jefe ha muerto: rogad por él: invocad a Dios, que bondadoso y pío recibirá en sus brazos el alma de nuestro General González O., y jurad sobre su tumba seguir su ejemplo.

OFICIAL (6 Y 40).-MEDELLÍN, 27 DE MARZO DE 1901.

(GENERALES ARIAS Y RESTREPO -MANIZALES.

La patria no podrá recibir golpe más rudo que el que recibe con la desaparición del General Pantaleón González.

Manizales debe llorar a ese modelo de hombres viriles y probos.

Los amigos os no lamentaremos bastante la muerte del noble ciudadano cuyo gran corazón estuvo siempre dispuesto al bien.

Ordenaré los honores militares que corresponden a este valiente y modesto General; no dudo que allá también se le tributarán debidamente.

AMIGO AFECTÍSIMO, GENERAL GÓMEZ

OFICIAL (6 Y 40)-MEDELLÍN, 27 DE MARZO DE 1901.

AGUTIÉRREZ.-.MANIZALES.

No es a Manizales sólo a quien consterna la pérdida del General Pantaleón González. -Es al país, esa Antioquia que ha perdido no solo un valiente y experto General, sino un modelo, un maestro, una enseñanza viva de lo que es el trabajo, la probidad y la constancia.

La patria pierde muchísimo; pero Antioquia y Manizales pierden tanto, que llorando a mares no demostrarán lo que él mereció.

Dios en estos momentos nos somete a dura prueba.

Bendigamos su santa Voluntad, y con piadosa meritoria consagremos al amigo el culto que merece lo noble y levantado, la virtud y el patriotismo.

Diga a Manizales que derramo lágrimas de dolor por la desgracia que le ha sobrevenido.

AMIGO AFECTÍSIMO, GENERAL GÓMEZ

Oficial. -Medellín, 28 de marzo de 1901. Señor comandante General de la División Marulanda -Manizales.

Me complace transcribir a usted el artículo 1,353 de la Orden general del día de hoy por disposición del señor Comandante en jefe, es a saber: <. Ha muerto el General Pantaleón González, uno de los hombres más notables y más útiles de Antioquia.

Como General, sus hechos y su nombre le dan derecho a altísimo puesto en nuestra historia.

Múltiples fueron sus labores y prodigiosa su actividad.

El Ejército rinde justo tributo a este luchador incansable y a la vez al General cuyo ardimiento y cuyas glorias son timbre para aquél.

En todos los acantonamientos donde están las tropas del Ejército de Antioquia, éstas llevarán luto por tres días. Se ciará en este cuartel general una retreta fúnebre en Homenaje a la memoria del General González.

Transcríbese por telégrafo a donde corresponda.

El General jefe, Juan Pablo Gómez.

Atento seguro servidor. -El primer Ayudante General, CRISPULO ROJAS Oficial.

Sonsón, 28 de marzo de 1901.

Generales Restrepo y Arias. Manizales. ,

A la patria y sobre, todo mesa ciudad, doy en la persona de ustedes sentido pésame por la pérdida irreparable del General Pantaleón González .

Afectísimo.-Prefecto, J. J. RESTREPO I.

Oficial número 46.-Aguadas, 28 de marzo de 1901.

Generales Arias y Restrepo. -Manizales.

Sensible ha sido muerte inimitable General González, pues era un modelo de verdadero patriotismo.

El Alcalde, RAFAEL GÓMEZ

Oficial número 467 (9 p, m) - Ibagué, 29 de marzo de 1901 General Arias. -Manizales.

Acabo de saber la infausta nueva del fallecimiento del General Pantaleón González, acontecimiento que deploro y peer el cual presento a Antioquia y a los deudos del finado, por vuestro conducto, mis expresiones de condolencia.

Servidor, MANUEL JOSÉ URIBE

Oficial.--Líbano, 29 de marzo de 1901.

General jefe de Estado Mayor General.-Manizales.

La fatal nueva de la muerte del General González súpela hoy ,a mi regreso de Ambalema. Bendigamos a Dios; pero quédenos el derecho de sentir y lamentar a tan distinguido y digno servidor de nuestra causa.

JOSÉ D. FLÓREZ

Oficial,-San Roque, 29 de marzo de 1901.

General Arias.-Manizales

Toda la Columna Antioqueña siente muerte general Pantaleón González benemérito servidor causa conservadora.- Hoy mismo ordene Columna, guarde luto de ordenanza.- Dignaos manifestar familia González mi pésame.

Coronel ENRIQUE RESTREPO B.

EL DUELO DE MANIZALES.

El Concejo de Manizales, reunido en sesión extraordinaria y considerando:

1°. Que el señor General don PANTALEÓN GONZÁLEZ O. ha muerto en esta ciudad hoy a las 11 de la mañana;

2°. Que el finado General González fue uno de los más notables ciudadanos de esta región, Sur de Antioquia, por su espíritu emprendedor y progresista, y un factor de primera fuerza en el adelanto de esta ciudad;

3°. Que el General González prestó desinteresada y patrióticamente, en el curso de su larga vida, los más importantes servicios a la causa de la legitimidad; y que últimamente en la presente guerra, abandonando sus cuantiosos intereses, marchó, a pesar de su avanzada edad, a donde su deber de soldado le llamaba; y que a causa de las fatigas y constantes esfuerzos que esta guerra le ocasiono contrajo la terrible enfermedad que dio fin a su importante vida;

4°. Que la vida sencilla, las costumbres puras y la constante laboriosidad que siempre distinguieron al General González, son ejemplos dignos de ser propuestos por modelo a la juventud ;

5°. Que el finado General González era uno de los vocales de esta Corporación, la cual pierde con la muerte de dicho General, uno de sus más importantes miembros;

6°. Que el Concejo se cree en el deber de honrar la memoria de los buenos ciudadanos que con sus virtudes y grandes servicios han dado provechosas lecciones prácticas de moralidad, honradez, laboriosidad y amor al bien público, para ejemplo de las generaciones venideras, resuelve:

1°. Consignar en el acta de este día el nombre del General don PANTALÓN GONZÁLEZ O. como el de uno de los más notables servidores públicos.

2°. Hacer constar de igual modo que esta Corporación deplora, con profundo sentimiento la pérdida de tan eximio ciudadano.

3°. Acompañar en comunidad el cadáver del ilustre finado en la procesión que se hará mañana desde la Capilla del Hospital hasta la Catedral, y de ésta al Cementerio.

4°. Hacer pública manifestación de condolencia a la honorable familia del finado, y para este fin hacer que una Comisión del seno del Concejo presente a los deudos del difunto un ejemplar auténtico de la presente resolución.

5°. Hacer publicar ésta en hoja volante, edición de lujo, para repartirla a las autoridades del orden administrativo y del militar de esta Provincia, y pasar un ejemplar autenticado al señor Secretario de Gobierno del Departamento, para su inserción en el periódico oficial.

Dada en Manizales, a 27 de marzo de 1901.

El Presidente, FÉLIX M. SALAZAR.- El Vicepresidente, JOSÉ M. RESTREGÓ M.- JUAN AJEDREZ ECHEVERRI - VALERIO A. HOYOS.- HIPÓLITO JARAMILLO.- JOSÉ MARÍA ZAPATA.- ARCADIO J. HERRERA.- Mariano Rivera O., Secretario.

DISCURSO DEL ACTUAL ALCALDE DE BOGOTÁ, DOCTOR ALFONSO ROBLEDO J.

Señores:

Desean los señores Comandante de Operaciones y jefe de Estado Mayor que en su nombre y en el del Ejército del Sur, haga yo el elogio fúnebre del General PANTALÓN GONZÁLEZ, y a tan honrosa designación correspondo gustoso porque se une brinda la oportunidad de manifestar mi personal sentimiento por la desaparición del ciudadano intachable, del obrero laborioso y del patriota desinteresado y convencido. Loable me parece el deseo de los que han querido que se haga un recuento de las virtudes cívicas que adornaron al gran trabajador, porque los hombres de raros méritos, cuando más callan es cuando más hablan, porque ellos saben convertir en cátedra su tumba. Si, no permitamos que caiga el árbol que acumuló tan rica savia sin que haya comunicado a otros árboles menos robustos su fuerza vigorosa; sí, hagamos que don Pantaleón González, antes de ocultarse, nos revele de qué fuente supo extraer el jugo que alimentó tan hermosa existencia.

La entristecida muchedumbre que se agrupa en torno de la tumba que para él se abre, el sublime recogimiento de todo un pueblo que ante estos despojos enmudece; el rodar en silencio tantas lágrimas y velarse de dolor tantos rostros, todo esto es espectáculo tan conmovedor e imponente, que basta ello sólo para hacer la apoteosis de un hombre y valorar sus virtudes, pues no se viene de la ciudad de los vivos a la ciudad de los muertos, sino tras de aquel que ha de hablar desde esta mansión misteriosa con el lenguaje callado del ejemplo: Y qué ejemplo, señores, el que aquí se ofrece. Delante del noble anciano todos se contristan igualmente. Veis al joven? fija su doliente mirada en ese brazo de fibras de hierro que apenas ahora está inmóvil y estoy leyendo el pensamiento que por su mente cruza: piensa que a la presente generación de Antioquia corresponde mostrar el aliento vigoroso y pujante de la generación que yá se extingue; piensa que él no ha de mostrarse menos brioso en la lucha que se le aguarda y promete que, como González, amará el trabajo, que es deber: lo hará fecundo, que es dicha; morirá en el surco, que es gloria. Veis a aquel hombre que está bajando yá la cumbre de la vida? contempla la tranquila majestad con que reclinan su cabeza sobre la almohada fría de la muerte los que han cumplido su deber en la tierra; piensa que aquí ha de venir a estrellarse al fin la ola bulliciosa de la existencia y que para ese momento, que debe ser de premio, es preciso haber merecido como González el descanso, que sólo consiguen los que saben vivir para la lucha y mueren batallando. Veis al soldado está triste y ya sabéis que la tristeza toma su aspecto más imponente en el rostro de un soldado: está mirando los arreos militares que tanto esquivó mostrar en la vida el modesto jefe; está pensando en el patriotismo aquilatado de González, que estuvo siempre ajeno de toda ambición que no fuera la de defender su causa, que, el primero a la hora del peligro, no estuvo nunca a lista a la hora de las recompensas. Ved; por fin, que en todos se pinta el dolor y la tristeza: es que en todos hay gratitud para con el trabajador infatigable que en gran manera contribuya al progreso de Manizales, de este pueblo que González tomó en su cuna y que hoy deja en vigorosa adolescencia.

Toda existencia, a mi ver, puede resumirse en una sola palabra, y yo voy a pronunciar la que sintetiza la vida de don Pantaleón González: trabajo: todo hombre tiene un título que lo distingue y caracteriza, y yo voy a anunciaros con qué título habrá de conocerlo Antioquia: buen ciudadano ¡Cerré mejor puede decirse ole un hombre!

Para honrar la tumba que hoy se abre no veo que falte nada de lo que brinda la vida para acariciar la muerte : hay coronas y flores, que son con ira una sonrisa que contrasta con la adusta severidad de los sepulcros; hay plegarias fervorosas, las que al Cielo levanta una sociedad entera por el descanso del alma buena del bondadoso creyente; hay lágrimas, las muy efusivas que aquí todos vertimos viendo que de nuestro taller ha desaparecido el incansable obrero; hay fúnebres ceremonias, aquéllas tan consoladoras con que despide la Religión a sus hijos para la vida de ultratumba, y aquéllas tan imponentes con que esta lucida cohorte haciendo gemir la trompa de los combates parece que lamentara la pérdida del que se va, a la vez que la triste suerte de los que aquí quedamos. Sólo falta un epitafio para esa tumba y yo lo he traído. Escribid:

Bajo esta bóveda fría
Reposa el varón cristiano,
El más cabal ciudadano,
La más robusta energía;.
Trabajar fue su alegría,
Siempre su deber cumplió,
Llamado a luchar, luchó
Por su patria dondequiera
PANTALÓN GONZÁLEZ
era Un músculo.....y se rompió.

DISCURSO DEL SEÑOR DON CANDIDO BERNAL

Señores:

Murió don Pantaleón González. Este solo, nombre es un panegírico, porque yo sé que al pronunciarlo y enunciar ese hecho cumplido en virtud de inexhorables leyes naturales, he despertado en el alma de cuantos me oyen sentimientos tan vehementes como no es capaz de expresar la lengua con palabras, Don Pantaleón no hubiera permitido que se dijera más, y la Providencia se encarga de preconizar los méritos de los hombres verdaderamente superiores, ligando su nombre al recuerdo de sus hechos, para que no se pueda traer a la memoria aquél sin despertar en el alma la admiración por éstos. Yo debería, pues, callar, pero se me ha exigido que hable y hablo, porque esos vuestros sentimientos, guardados en el alma, de nada sirven; hay que expresarlos y proponer a la humanidad ejemplos como estímulo que la aliente en la lucha formidable de la vida. Perdonad si me aprovecho para hacer el panegírico de don Pantaleón, de la oportunidad en que su lengua yace inerte y no puede detenerme ni replicarme con esa frase incisiva de que siempre se sirvió. Yo sé que quien no negó su vida, su reposo, sus intereses, nada para el bien público, no negaría tampoco su cadáver a la humanidad, para que con él evoque recuerdos y enseñanzas provechosas; porque el verdadero patriotismo es virtud de tan elevado quilate, que debe resistir a los estragos de la muerte y acompañar el cadáver en la tumba.

Morir es, señores, un hecho que tiene muy distintas significaciones: es para todos terminar el corto y doloroso viaje del hombre por el mundo; pero si a unos abre la vía penosa de la expiación de sus delitos, empieza a discernir a otros el premio de sus virtudes; y si para los más es desaparecer de la memoria humana y sumirse en la oscura noche del olvido, para los menos es empezar a vivir la vida de la gloria.

La ley común a que estamos obligados, sujeta al hombre a la condición de no poder satisfacer sino las exigencias del presente, porque sus facultades no alcanzan para más, y por ello no hay casi ni lugar a concepción del porvenir. Mas plugo a Dios discernir a algunos el privilegio de tener facultades superiores, que alcanzan para satisfacer esas exigencias del momento, y quedan con energías para ejercitarse sobre el porvenir. Por eso hay hombres que no pertenecen sólo al siglo en que vivieron, sino que siguen cono encarnados en la generación que los sepulta y en más y más generaciones.

Esos son los que ajustándose mejor al plan providencial del desarrollo progresivo de la humanidad, no miran preferentemente a su interés particular, y viven listos al llamamiento del bien público, con generoso altruismo que no entienden ni aprecian muchas veces los demás.

Entre ellos los que luchan por arrancar al cerebro un rayo de la luz del alma que ilumine el caos en que vivimos. Entre ellos los que luchan por adaptar el globo abrupto a la satisfacción de las necesidades humanas. Porque el trabajo es, señores, la síntesis mejor de la humanidad: él es su derecho y su deber; es su goce y su dolor; su galardón y su castigo, su necesidad, la expresión más verdadera de su ser. Puede decirse con propiedad que quien trabaja más, realiza mejor, en más alto grado, el concepto de hombre.

Don Pantaleón González fue apóstol ferviente del trabajo; esa virtud, poseída en grado heroico lo puso por encima del nivel común de la humanidad; y ejercida en favor de ésta, le conquistó un nombre capaz de vivir en la posteridad.

Felices los que como él acaban la vida habiendo cumplido estrictamente su deber, y siguen vivos en el concepto más apreciable del vivir: vivos en sus obras; vivos en la memoria y en la gratitud de sus conciudadanos.

PALABRAS DE DON FIDEL CANO.

Siempre me ha llegado como el eco de un himno al trabajo, el nombre de don Pantaleón González, Hombre de industria, tenaz, pacífico, benévolo y fuerte. Tipo del triunfador por la voluntad y por la fortuna; hombre útil, ciudadano ejemplar, modelo de la raza pujante que lo engendró.

FIDEL CANO

CONCEPTO DEL GENERAL PEDRO NEL OSPINA.

Este es un sujeto que seduce porque es un creador y la patria eso es lo que necesita: creadores. Los hombres de trabajo debemos tener como un símbolo el nombre de don Pantaleón González Ospina.

PEDRO NEL OSPINA UN CENTENARIO.

HOY 24 DE JULIO DE 1929, SE CUMPLE EL CENTENARIO DEL NATALICIO DE DON PANTALEÓN GONZÁLEZ O.

Su vida y su tránsito por esta tierra colombiana, está llena de merecimientos en favor del progreso patrio. En el sur de Antioquia, la grande, y en el norte del Tolima, el antiguo, dejó como empresario laborioso, como luchador incansable, y como se dice hoy como empujador irresistible, huellas que el tiempo no podrá borrar.

En la apertura de las vías de comunicación, dejó su nombre consagrado en la construcción del camino de Perrillo o La Moravia desde Manizales hasta Mariquita, que es una obra monumental, donde venció obstáculos casi insalvables, talando la roca viva en taludes vertiginosos, sobre abismos insondables.

En la construcción de puentes tiene su nombre vinculado al puente colgante sobre el río Cauca en el paso de Salamina para Marmato en varios puentes sobre el río Guacacia en el puente sobre el río Perrillo; en uno magnífico de madera que construyó sobre el río Gualí, que desgraciadamente destruyeron a fuego y hacha los combatientes de la malhadada guerra pasada; y por fin, el río Magdalena tuviera hoy sobre sus lomos un recuerdo del gran empresario, si los privilegios otorgados al doctor Pereira Gamba y el ingeniero Cisneros no lo hubieran impedido.

En la industria pecuaria, sus grandes haciendas de La Arabia y Colombia en Neira, eran ejemplares por la calidad de sus pastos y por la selección de sus ganados. En el ramo agrícola, sus cafetales de El Amerillo y su planta de beneficio del precioso grano en la Exposición en Manizales, fueron tan importantes, que abrieron ancho campo al desarrollo de esta; gran industria en el sur de Antioquia, hoy Caldas.

Sus establecimientos de caña de azúcar, uno en la Máquina en Neira, y otro en Aguasal en el Fresno, montados con maquinarias modernas, movidas por agua, fueron modelo de laboriosidad y riqueza.

Sus montajes y explotaciones mineras en el norte del Tolima desarrollados en sus minas denominadas: El Cristo en Santana, Platavieja, Cajóngora y La Parroquia, en Mariquita; San Miguel, Campeón y El Tablazo, en el Fresno, y las minas de Aguabonila en Manizales, son obras tan numerosas y complicadas, que nadie acierta a comprender cómo un hombre solo podía atender a tanta ocupación y a un desarrollo tan bien atinado, en empresas dispersas en distintos lugares y lejanos unos de otros. Una sola de esas empresas es suficiente labor para la atención de un hombre común.

Para reevaluar y admirar los méritos de este gran luchador, prodigioso e infatigable, hay que tener en cuenta que sus actividades las desarrolló a fines del siglo pasado, en medio de la penuria del país, y de sus fatídicas y constantes guerras fratricidas, en cuyo tiempo, lo que se adelantaba o conseguía en un año se perdía o se arruinaba en el siguiente.

Y sus méritos debieron ser y son tantos, que a su muerte, tanto el Ejército nacional, como la Nación misma, el Departamento y el Municipio, decretaron honras fúnebres, y el Congreso expidió una ley de honores a su favor.

De don Pantaleón González O. dijo el General Rafael Reyes, que era honra y gloria de Antioquia.

Don Marco Fidel Suárez lo ensalzó con gran cariño y lo declaró benefactor de su tierra.

Don Fabio Lozano T. dice en su carta dirigida desde Lima: «Con viva satisfacción escribiré algo en el centenario de don Pantaleón; porque de él conservo un recuerdo lleno de cariño y de respeto: de cariño a su amistad, de respeto a sus virtudes y capacidades.

En mi ya larga vida, acaso es don Pantaleón el Nombre que más honda impresión ha dejado en mi alma, por sus condiciones excepcionales de inteligencia, de carácter, de corazón; porque aunque desarrolló su vida alejado del mundanal ruido, consagrado en la penumbra de la Provincia a sus calladas labores del campo y de las entrañas de la tierra, yo sé muy bien que era muy superior a tantos otros como han pululado y pululan por las esferas directivas del país.

Don Pantaleón fue un héroe del trabajo, fue un perfecto caballero; asoció en su espíritu y en sus actos el empeño creador de la riqueza con la generosidad para gastar su dinero en toda obra de bien, principiando por la educación y bienestar de su familia.»

La mayor y más grande de las honras de don Pantaleón González, es que sus merecimientos no se derivan de las luchas fratricidas, matando y arruinando hermanos, sino del trabajo activo, honrado y laborioso, haciendo siempre bien a tantos obreros y familias como le ayudaban en sus labores, y propendiendo siempre por el progreso y por el bien de su patria.

ELÍSEO CALDERÓN R.

DON PANTALEÓN GONZÁLEZ.

Se cumple hoy el primer centenario del nacimiento de don, Pantaleón González, fuerte zapador del progreso y recio obrero de la República. Era un luchador denodado y resuelto que aro muy hondo en el surco de la vida.

Don Marco Fidel Suárez supo -elogiarlo bellamente cuando rememoró la protección que el señor González le prestara por allá en los remotos tiempos de la juventud del Presidente paria. Cuando el señor Suárez, siendo Presidente de la República, visitó a Manizales, hizo pública la tristeza que le causaba el hecho de no encontrar vivo a aquel benefactor suyo, a quien no pudo corresponder nunca el generoso favor que le prestara, y encareció el culto de su nombre ya que la ciudad del Ruiz debía venerarlo como al mas egregio de sus fundadores, porque él supo dotarla de vías públicas, luchando contra el medio y contra la brava esquivez de aquella naturaleza indómita.

Fuera del grande y noble elogio del Presidente Suárez, es oportuno transcribir las sencillas palabras con que don Alejandro Gutiérrez, patriarca casi nonagenario, evoca la memoria del amigo desaparecido:

Don Pantaleón González no se discute, como completo ciudadano. Todo su corazón, su inteligencia, sus grandes virtudes, sus energías y sus intereses los puso siempre al servicio de la patria y de sus conciudadanos. La región donde vivió recibió de don Pantaleón el mayor impulso de su progreso, en forma ole vías de comunicación, de puentes y de grandes empresas agrícolas. Todo elogio que se haga de él, queda pálido ante sus hechos.»

El Espectador publicará en el suplemento de mañana un estupendo artículo biográfico que ha escrito especialmente para este centenario el doctor Fabio Lozano T., nuestro ministro en Lima.

E! centenario de don Pantaleón González.

Los primeros centavos que mis condiciones mentales me proporcionaron, se los debo a don Pantaleón González.

Un hijo suyo, Pedro Antonio, quien tan hidalgamente sobresalió en nuestras contiendas civiles, era casado con una tía mía, hermana de mi madre. El militaba en el campo opuesto al de su señor padre; pero lógicamente estaba con toda justicia orgulloso de ser hijo de tan egregio patricio.

Al terminar la guerra del 95, el General Reyes, que era maestro en el arte de estimular a sus buenos compañeros, dirigió al General González un lindo telegrama, que yo aprendí de memoria; y cada vez que lo recitaba, mi tío Pedro Antonio me regalaba un real de cuatro cuartillos, con los que yo, feliz con aquel dinero tan bien ganado, me compraba unas cuantas golosinas.

Todavía, a pesar de los treinta y muchos años transcurridos y del moho que la desidia ha amontonado en mi cabeza, recuerdo con agrado los términos de ese telegrama, que no sé si andará publicado, pero que, poco más o menos, decía así: <Tiene Antioquia, entre los muchos dones con que Dios quiso favorecerla, hijos que son la envidia y el ejemplo de

otros pueblos. Es usted uno de ellos. A pisar de sus años, al primer toque de corneta usted acude presuroso, y desde las riberas del Magdalena hasta las márgenes del Zulia lleva en triunfo nuestra bandera. Puede usted estar orgulloso de su vida y contar con que la patria le hará justicia.»

Ya hoy no está en uso la bella literatura cesariana del vencedor de La Tribuna y Enciso ni yo sé si la patria haría o rió justicia al General González. Pero en cambio no hay Dijo de Manizales con quien yo haya topado en el camino que no me hable con elogio y entusiasmo de la vida y esfuerzo de ese rudo señor de la montaña.

Tuve la suerte de conocerlo personalmente. Era yo muy niño, pero la recia figura de ese dominador de selvas me hizo tal impresión, que aún la veo de presente y la recuerdo con respeto.

En las postrimerías del gobierno del señor Caro, vino don Pantaleón a Bogotá, no sé si por primera o última vez, y posó en casa.

Era un noble señor campechano y austero a un tiempo mismo; de bigotes lacios y ojos fulgentes bajo un espeso montón de cejas gruesas; de las de ceño y enseño.

Quizá de sus hijos el que más se le parecía en la figura física era don Juan Bautista, cuya mano también me cupo en suerte estrechar más tarde, a orillas del Cauca, en el puerto de la Fresneda, cerca del cual tenía su riquísima hacienda.

Y me sucedió que la primera vez que entré a este Palacio de San Carlos en donde ahora escribo y ha tantos años trabajo, fue también por obra y gracia de don Pantaleón González. El señor Caro lo fue a visitar en cuanto llegó a Bogotá, y lo invitó con empeño, y el día en que iba a devolver todas esas atenciones, olvidó los guantes.

Hacer visita sin llevar en la mano un par de guantes duros y apergaminados no era cosa de recibo en aquella época. Y me mandaron a mí que de carrera alcanzara al señor y le entregara sus guantes. Pero cuando llegué, ya el General había subido la escalera, y temblando de miedo ante la guardia que había entonces, me tocó conocer estas hoy trajinadas y familiares galerías.

Fue la primera vez que llevé <el mensaje a García.>

Otro recuerdo infantil de lujo y de grandeza que guardo de esa gente es el del tesoro de los indios -totumas, cántaros, brazaletes y tunjos de oro; fabricados quizá por los quimbayas- que trajeron a Bogotá y que el Gobierno les compró para mandar de regalo a la reina de España. De ese tesoro don Pantaleón separó la mejor pieza, un lindo vaso primorosamente labrado, y la regaló a mi tía.

Ya hombre me toco conocer la montaña. Sentir el asombro de su grandeza y pujanza. Ver descuajar selvas y sembrar café y maíz en las laderas escarpadas, de las cuales el machete había barrido la maleza Temblar ante la cascada del Apía. Oír las armonías del Aures y del Zabaletas. Ver el Cauca encajonado entre las rocas. Y ciudades y pueblos y aldeas colgadas de los flancos de la cordillera o clavadas en' el filo de la abrupta serranía.

Ver también el modo de laborar las minas en Marmato y Supla, y contemplar la fila bronceína de los pescadores que enmarcan las orillas del Riomoro como un viviente alto

relieve, dorado por un sol de fuego, la morada. buscando (le la nutria, y el pez luciente con escamas de oro.

Comprendí entonces cómo es de grande la facultad de trabajo que el hombre tiene. Y cómo es cómo es duro y de rudo el esfuerzo que hay que realizar para dominar la naturaleza.

Porque a toda aquella maravilla se une el hecho de que minas y aldeas se hallan entrelazadas por senderos y caminos tallados en roca viva, atravesando hondonadas y alturas inverosímiles; cimas y simas que dan vértigo. Aquella realización es el producto de un trabajo cíclopeo. Y en esa labor de abrir caminos fue en la que sobresalió don Pantaleón González, según todo el mundo me lo contó por aquella región.

De modo que a los lauros fraternales del telegrama del General Reyes, y a mi primera visión de los palacios y las vajillas de oro, ese otro aspecto de trabajador heroico, de civilizador y de patriota, se unen en mi mente para justificar mi admiración por don Pantaleón González.

Lo imagino dominando con el ceño cariñoso que me amedrentó de niño, y con un machete que tenía sobre una mesa, todo ese colosal panorama de la montara.

Y el relato familiar lo pinta también como patriarca amable, modelo de abuelos, de los de ceño y enseño, que a un tiempo atraía el cariño y la veneración de cuantos le rodeaban.

A su digno hijo don Elías, el Señor del Fresno -luchador, erudito y filósofo- dedico con positivo afecto estas líneas, que quiero que sirvan también para recordar a los primos míos, nietos de don Pantaleón González el bello modelo que tienen que imitar.

FRANCISCO MARIÑO HERRERA

PROPOSICIÓN

El Senado de la República se asocia a la celebración del primer centenario del natalicio del General PANTALEÓN GONZÁLEZ, esclarecido ciudadano que dedicó toda su fecunda vida a las luchas del trabajo, fije creador de grandes empresas de progreso verdadero en los Departamentos de Antioquia, Caldas y Tolima, y se distinguió por su alto desinterés y por sus relevantes prendas de ciudadano.

EL PRESIDENTE, EMILIO ROBLEDO
EL SECRETARIO, ANTONIO ORDUZ ESPINOSA.
BOGOTÁ, JULIO 23 DE 1929.

Parece innecesario reproducir más conceptos, recopilar más documentos, ni allegar más datos para la consagración evidente de don Pantaleón González. Era un tipo de hombre en que se cuajaba una raza; parecía que tuviera entre las manos un nuevo corazón como una gran semilla; decidido, obstinado, frío, ardiente, flanqueado tic bellezas nativas. contemplativo, fantaseador quizá, pero duro como la peña brava. Hombre de cimiento racial, de sencillez solemne abrumadora. Tipo de conquistador: dura la mirada, implacable la boca de arrugas triangulares y la frente amplia.

Gran admirador del señor González, he querido atender al encargo de su hijo don Elías, recogiendo estas cosas que dejó ahí como testimonias de lo que, fue este asombroso tipo de humanidad.

NOEL RAMÍREZ

ULTIMA HORA

Por haber llegado a última hora, a nuestro poder, el muy elocuente Acuerdo de la municipalidad del Fresno, lo publicamos a continuación, para adherirlo a este folleto, con muchísimo gusto.

Hacemos notar que el artículo de don Tomás Carrasquilla H. a que se refiere el Acuerdo del Cabildo del Fresno, aparece publicado al folio 21.

ACUERDO NUMERO 8

por el cual se conmemora la fecha del centenario del natalicio del señor PANTALEÓN GONZÁLEZ O.

El Concejo Municipal del Fresno,

CONSIDERANDO:

1º. Que el día 24 del presente mes se cumple el centenario del natalicio del señor don Pantaleón González O.;

2º. Que don Pantaleón fue factor de la mayor importancia para el progreso y desarrollo de las industrias agrícola y minera y de las vías de comunicación en el sur de Antioquia y en el norte del Tolima, y especialmente con este Municipio, como la apertura del camino de Perrillo o la Moravia que puso en comunicación a Manizales con el Fresno; la refacción del camino del Fresno a Mariquita, abriendo la nueva vía de la Sierra a Palenque; la construcción de un magnífico puente de madera sobre el río Gualí en el paso para Mariquita, que fue destruido por las fuerzas combatientes en la guerra pasada y reconstruido sobre cadenas de hierro por uno de sus hijos; el establecimiento de una gran plantación de cañas de azúcar y una buena fábrica de destilación en la hacienda de Aguasal o El Rosario, cuyo beneficio se verificaba con máquinas modernas movidas con agua; el montaje y explotación de las minas de filón de oro y plata denominadas El Cristo en Santana, Platavieja en Mariquita, y Aguabonita en Manzanares; y el montaje y explotación de las minas de oro, de aluvión denominadas El Tablazo, Campeón y San -Miguel en el Fresno y La Parroquia y Cajóngora en Mariquita, por el sistema moderno de monitores ;

3º. Que este gran empresario atrajo al Municipio del Fresno gran número de familias y obreros para el desarrollo de sus múltiples empresas, contribuyendo así al aumento de la población y al desarrollo del comercio; y

4º. Que es un deber de los pueblos rendir homenaje de admiración y gratitud a sus benefactores,

ACUERDA:

1º. Conmemorar en sesión solemne la fecha del centenario del natalicio del gran empresario señor don Pantaleón. González G., y recomendar su memoria, su honorabilidad, su laboriosidad y sus grandes servicios a favor del progreso patrio, como hechos dignos de imitar y enaltecer;

2º. Para conmemorar su memoria se fundará una biblioteca pública o una avenida, o un parque público, o un trayecto de carretera, y se dará en la plaza pública el citado día 24, una retreta en honor de tan digno ciudadano; y

3º. Publicar por la imprenta este Acuerdo y reproducir de entre los muchos elogios que de su vida se han escrito, el que trae El Agricultor de Bogotá, en su revista semanal número 5 del 22 de mayo de 1920 del doctor Tomás Carrasquilla.

Fresno, julio 11 de 1929

EL PRESIDENTE DEL CONCEJO, TOMAS CALDERÓN
EL SECRETARIO, CECILIO MAYNE.
HONORABLES CONCEJALES

Para estudio e informe se nos pasó el proyecto de acuerdo por el cual se honra la memoria de un ciudadano.

La concisión tiene en cuenta las siguientes consideraciones:

1a. Que en los tiempos en que el señor Pantaleón González vino a estas regiones á fundar empresas mineras y agrícolas se carecía de vías de comunicación y de espíritu de asociación, de tal manera que para coronar una industria de esta índole se necesitaba una dosis de energía y una constancia dignas de ser imitadas.

2a. Que el desarrollo de las empresas de que fue factor el señor González trajo a estas regiones muchas de las familias que hoy pueblan estas tierras.

3a. Que no obstante los merecimientos por su laboriosidad, honradez, constancia y servicios prestados a la causa a que pertenecía, sus actuaciones fueron de persona que no , se escudaba en ellos para 'medrar con perjuicio de los intereses públicos, muy distinto de lo que se acostumbra en los actuales tiempos.

4a. Que los pueblos que son ingratos con los que les han hecho bien, merecen ser estigmatizados .porque la ingratitud es un crimen, proponemos:

Dése segundo debate al proyecto que se: estudia. Oficiese al señor Personero para que al concluir la apertura de la nueva calle que en la actualidad se trabaja, le de el nombre de Pantaleón González.

Señores Concejales.

Z. CHARRY C.